

UN ENFOQUE TEÓRICO ACERCA
DE LOS VALORES EN LA
CONTEMPORANEIDAD

Ibón Leonor Lahera Cabrales



1277

[Un enfoque teórico acerca de los valores en la contemporaneidad](#)

Ibón Leonor Lahera Cabrales



Editado por la Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso para eumed.net

Derechos de autor protegidos. Solo se permite la impresión y copia de este texto para uso personal y/o académico.

Este libro puede obtenerse gratis solamente desde
<http://www.eumed.net/libros-gratis/2013/1277/index.htm>
Cualquier otra copia de este texto en Internet es ilegal.

[Un enfoque teórico acerca de los valores en la contemporaneidad](#)

Autora
Dr. C. Ibón Lahera Cabrales

Resumen

El estudio de los valores se constituye en un problema actual en el desarrollo de diferentes sociedades, es por ello que los enfoques acerca de la relación ciencia- cultura - educación y valores en la contemporaneidad es polémica en círculos académicos y científicos. Este trabajo se propone ofrecer una manera de brindar tratamiento al tema sobre la base de aspectos como: Los valores como categoría histórica y su interpretación desde la filosofía y la pedagogía; La relación ciencia- cultura - educación y valores en la contemporaneidad; Los enfoques actuales acerca del estudio de los valores y la importancia metodológica y práctica de la formación en valores.

Algunos de los conceptos y relaciones básicas los constituyen: Ciencia, Valores, Educación, Ideología, Cultura, Método, Actividad, Conocimiento, Valoraciones, Práctica.

Para la mejor comprensión de los temas se han establecido subtítulos y la bibliografía mínima para su análisis, considerando la complejidad que adquiere según la posición de los autores que se ocupan de esta problemática. La propuesta ofrece un enfoque desde la experiencia de la autora que por más de 10 años se ha dedicado a su estudio, sistematizando diferentes posiciones y como tutora de tesis de maestrías y doctorados vinculadas al tema.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	pág. 1
DESARROLLO.....	pág. 2
EL CONCEPTO DE VALORES, SU CARÁCTER DE CATEGORÍA HISTÓRICA, TENDENCIAS PRINCIPALES PARA SU ANÁLISIS, EL ENFOQUE DE DIFERENTES DISCIPLINAS.	
- La ideología y los valores en la teoría Marxista - Leninista. Sus fundamentos filosóficos, históricos, psicológicos y pedagógicos.....	Pág. 2
- La relación ciencia – valor – valoración.....	Pág. 6
LA ACTIVIDAD COMO CATEGORÍA FILOSÓFICA Y LOS VALORES.....	Pág. 8
La actividad cognoscitiva.....	pág.14
La actividad valorativa.....	pág. 16
La comunicación como intercambio de la actividad.....	pág. 19
ENFOQUES CONTEMPORÁNEOS ACERCA DE LA RELACIÓN CIENCIA-CULTURA- EDUCACIÓN Y VALORES.....	pág.23
Enfoques de problemas sociales de la ciencia, la cultura y la tecnología.....	pág. 25
Enfoques de problemas sociales de la cultura, la ciencia y la tecnología	pág. 29
LOS VALORES Y SU TRATAMIENTO TEÓRICO- METODOLÓGICO.....	pág. 35
LOS VALORES EN LA SOCIEDAD CUBANA DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA, SU PRESENCIA ANTES Y DESPUÉS DE 1959.....	pág. 41
Antecedentes históricos del proceso de la formación ideológica y en valores en Cuba.....	pág. 44
EL CARÁCTER INTEGRADOR DE LA FORMACIÓN IDEOLÓGICA Y EN VALORES.....	pág. 52
PROPUESTA DE ACCIONES PARA LA FORMACIÓN IDEOLÓGICA Y EN VALORES.....	pág. 61
Elementos a diagnosticar en el proceso de formación en valores.....	pág. 63

CONCLUSIONES.....	pág. 64
BIBLIOGRAFÍA.....	pág. 65

Introducción

Estudiar teórica y metodológicamente la relación ciencia- cultura - educación y valores en la contemporaneidad para la comprensión de los complejos problemas del mundo de hoy desde una posición humanista es un imperativo de los profesionales.

El propósito o fin del presente estudio, se sustenta en una posible comprensión de la interrelación Ciencia- Cultura- Educación- Valores, que en la contemporaneidad dado los complejos procesos que tienen lugar se constituyen en interés de las Ciencias Sociales y de la investigación científica, teniendo como base la necesidad de una equidad para el desarrollo sostenible desde una ética y valores sociales en el mundo actual.

Se abordan algunos conceptos y se analizan algunos enfoques para a partir de una sistematización de la literatura y la posición asumida por algunos autores, constituye una manera de interpretar la formación ideológica y en valores considerando los problemas que afectan el desarrollo humano y donde para muchos queda claro que solo con una sociedad sustentada en valores, con una concepción profundamente humanista se puede encontrar soluciones, alternativas y transformaciones que muevan al hombre hacia la supervivencia humana con la máxima de que un mundo mejor es posible.

La experiencia cubana, heredera de sus mejores tradiciones y desde los fundamentos de una Pedagogía Socialista mueve a la reflexión de tan complejos procesos. Es objetivo de la autora exponer su enfoque a partir de los estudios realizados y con una posición crítica proponer consideraciones teórico- metodológicas que puedan contribuir a explorar nuevos caminos en la investigación científica.

Desarrollo

EL CONCEPTO DE VALORES, SU CARÁCTER DE CATEGORÍA HISTÓRICA, TENDENCIAS PRINCIPALES PARA SU ANÁLISIS, EL ENFOQUE DE DIFERENTES DISCIPLINAS.

La definición de los valores como categoría histórica y su interpretación desde la filosofía y la pedagogía desde una concepción humanista y humanística es de interés para profesionales de diferentes ramas, en el caso de la pedagogía es una necesidad en función de contribuir a la formación del hombre en la sociedad actual.

¿Porqué estudiar los valores?

¿Qué valores debemos formar?

La ideología y los valores en la teoría Marxista - Leninista. Sus fundamentos filosóficos, históricos, psicológicos y pedagógicos.

El estudio de los valores históricamente ha tenido en su evolución diferentes enfoques. Comienza a tener supremacía desde mediados del siglo XIX y ya en sus finales y principios del siglo XX, surge la axiología, como respuesta para resolver algunas cuestiones filosóficas relativas a su tratamiento. Esta prioridad que adquiere, se justifica por el crecimiento del factor subjetivo, de la actividad práctico- social del sujeto, de su actividad valorativa y de su influencia en el desarrollo de los procesos sociales.

En la concepción marxista, Carlos Marx y Federico Engels, propugnaron el humanismo en una nueva sociedad, sus postulados esenciales se encuentran en sus obras tempranas, donde se sustenta la teoría del Socialismo Científico como la ideología de la clase obrera en su lucha por la emancipación social. En sus tesis, se realiza un análisis de la alienación del hombre y sus atentados contra la libertad humana en la sociedad capitalista y de la necesidad de la construcción del "humanismo real", del papel de la práctica y del sujeto social en la historia, además fundamentaron una nueva teoría de la sociedad, donde se revelan las relaciones entre individuo y sociedad, una concepción filosófica-política y una visión científica de las circunstancias históricas y los procesos sociales.

Se encuentran además, en sus obras, elementos de identidad, universalidad, civilización **(Hart, 1998: 98)** del papel del arte y la literatura en la lucha revolucionaria de la clase obrera, de lo estético, no obstante, no lograron profundizar filosóficamente todo lo necesario (...) lo referente a la vida espiritual **(Hart, 1998: 98)**.

El mérito del “**humanismo real**” de Marx y Engels, radica en la posibilidad del hombre de transformar el mundo que a nuestro juicio contiene una concepción ética para cambiar la sociedad a partir de condiciones histórico - concretas y revela el papel del sujeto social como parte de su concepción materialista de la historia.

En algunos de los escritos de F. Engels, como su carta a Mehring, se refirió a la ideología de su tiempo como conciencia falsa, tergiversadora de la realidad; aunque la ideología es uno de los niveles estructurales de la conciencia social y constituye un reflejo de la realidad objetiva, ésta puede reflejar la verdad; no tiene por qué ser una expresión inexacta de ella. Ambos pensadores dotaron a la clase obrera de una concepción científica del mundo y la solución al problema fundamental de la filosofía en la relación ser social- conciencia social en la aplicación de la dialéctica materialista al desarrollo de la historia, aspectos que posteriormente analizaremos en la práctica histórico-concreta.

Con respecto a la ideología, Lenin en su época la reconoce como un arma de lucha. En su trabajo “La teoría del empiriocriticismo **“plantea la naturaleza científica que ésta posee”, [...] toda ideología es históricamente incondicional, pero a toda ideología científica (a diferencia, por ejemplo, de la ideología religiosa) corresponde incondicionalmente una verdad objetiva, una naturaleza absoluta”**(Machado 2000, en Lahera 2004).

Este criterio justifica la búsqueda que posteriormente realizan los seguidores del marxismo para elaborar teorías acerca de los valores, de disciplinas que se ocupen de la interpretación de los procesos de su formación, el legado marxista

está en el necesario vínculo ideología- valores, no puede obviarse que los valores son los elementos atomísticos de la ideología, por otro lado las categorías señaladas por A. Hart, presentes en sus obras, identidad, universalidad, civilización, de alguna manera nos orientan en su tratamiento al servicio del desarrollo humano y la sociedad en general.

Los seguidores del Marxismo – Leninismo, en nuevas condiciones han reconocido y enriquecido el papel esencial del hombre y de sus diferentes tipos de actividad: práctica, cognoscitiva, y valorativa lo que es determinante en el análisis de la relación ciencia – valor – ideología.

En la literatura aparece además, el problema de la naturaleza de los valores humanos. El filósofo José R. Fabelo realiza un análisis de la concepción naturalista la cual interpreta estos valores como resultado de las leyes naturales y critica al objetivismo axiológico de E. Kant; el subjetivismo; el sociologismo axiológico que llega a concebir lo valioso como lo aprobado por la sociedad; plantea la concepción de Risieri Frondizi quien trata de superar las limitaciones de las posiciones del subjetivismo en su análisis del sujeto – objeto - valoración, señalando de este autor que su error está en reconocer la realidad natural, pero no lo social, llegando a denominar esta última como irreal.

El enfoque de José R. Fabelo es de carácter multidimensional. Explica el proceso como un fenómeno complejo con manifestaciones distintas en diversos planos de análisis, sus relaciones y precisiones. Destaca el medio, lo histórico – concreto mediado por influencias educativas, culturales, principios, normas y reconoce tres planos o dimensiones: objetivo, subjetivo – instituido. **(Fabelo, 2002).**

Señala que los valores son estudiados además por las disciplinas particulares: la Economía, la Sociología, la Pedagogía, la Psicología, esta última los asocia a la esfera volitivo – emocional, los interpreta con un carácter subjetivo a pesar de la Psicología Social, quien nos acerca al tratamiento pedagógico de los valores como un proceso formativo en el desarrollo de una conciencia valorativa en las nuevas generaciones, lo cual es de interés del presente estudio.

La Sociología, desde su enfoque, asocia los valores a las fuerzas motrices del desarrollo de la sociedad, a la dirección de su movimiento, a la finalidad de las conductas sociales.

En el análisis del enfoque de la Pedagogía, se señala que a esta ciencia le es necesaria una escala objetiva de valores que guíe y oriente la formación pedagógica. Ella por sí sola no ofrece un cuadro integral de los valores y no puede con sus herramientas enfrentar los problemas cardinales de la axiología. El mayor aporte está en los valores subjetivos, por ello es indispensable un aparato conceptual, una teoría axiológica. **(Fabelo, 2002)**

Podemos concluir que la ausencia de esta teoría justifica la búsqueda científica de las ciencias sociales y humanísticas para el tratamiento de los valores como núcleo para la formación de la ideología; es necesario dotarlos de los fundamentos que en este último aspecto desde lo filosófico, psicológico, pedagógico favorezcan el proceso de formación ideológica y en valores con una concepción única e integradora, lo cual ha tenido limitaciones en la Literatura contemporánea, por constituir un enfoque en las nuevas condiciones. Los valores pueden ser definidos como aquellos que **“contribuyen a que una persona, una institución o una sociedad establezca sus rumbos, metas, fines. Constituyen guías generales de conducta que se derivan de la experiencia y le dan sentido a la vida, propician su calidad de tal manera que están en relación con la realización de la persona y fundamentan el bien de la comunidad y la sociedad en su conjunto”** (García, 1996: 59)

En esta misma dirección se asume que la formación en valores es una tarea pedagógica encomendada a la escuela, se trata de un **“proceso de asimilación en el que inciden tanto lo cognoscitivo (lo conocido y comprendido) como lo afectivo (las satisfacciones que la constatación de esos nuevos y más altos valores producen en el hombre la creación de nuevas necesidades y motivos), hacen que se eleve la importancia de tan relevante tarea pedagógica”** (Báxter, 1989).

En la pedagogía, entender que los valores constituyen el **“núcleo regulador y orientador, rigen el comportamiento general de la juventud, orientan su conducta, determinan sus actitudes sus formas de actuar”** (Báxter, 1989: 3), es esencial. Esta autora en sus trabajos establece el vínculo del proceso de

formación en valores con la ideología, cómo a través de éstos cristaliza la educación y a la vez esta última procesa qué valores se deben formar.

A nuestro juicio este es un elemento metodológico en el análisis de los problemas de los valores y de la ideología como proceso formativo y científico, sustentado en la concepción científica del mundo.

La concepción científica del mundo es ante todo un sistema de conocimientos, de puntos de vista, ideas acerca de la realidad que interactúa con el hombre, por lo cual es una condición esencial en la formación de la ideología y en valores en la que se revela la relación ser social – conciencia social.

Metodológicamente este análisis nos permite establecer una relación entre **los valores, la ideología y la pedagogía**. Nos referimos a las metas o los fines de los individuos de la sociedad, cuando el fin es la formación del hombre integralmente y portador a su vez de una ideología a nivel social. Se trata de una labor ideológica para orientar la acción sobre la base de un objetivo y la formación de determinados valores, lo cual se realiza bajo un sistema de influencias educativas, en los marcos de una realidad histórica concreta.

La relación ciencia – valor – valoración.

La relación conocimiento – valor; valor conocimiento en su relación dialéctica propicia una concepción y un análisis científico en el estudio de los valores, las interrogantes a resolver son:

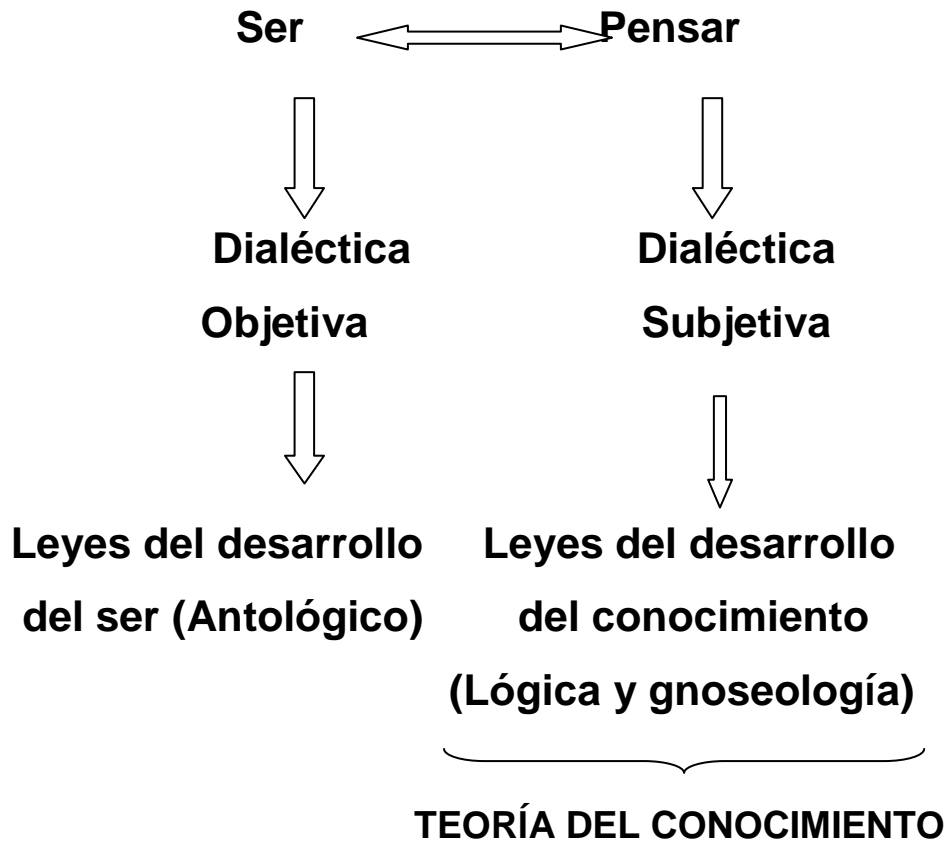
- ¿Qué son los valores y qué relación guardan con el conocimiento?
- ¿Qué es la ciencia?; La ciencia al servicio del hombre y sus problemas.
- La naturaleza del valor y de los valores, como componentes específicos del conocimiento científico.
- La relación ciencia- valor.
- ¿Es posible un conocimiento y una fundamentación científica de los valores?
- ¿En qué consiste el análisis objetivo de los valores?
- ¿Qué son los valores objetivos?, ¿Qué son los valores subjetivos?, para ello es necesario hacer énfasis en la relación filosófica de lo objetivo y lo subjetivo, su dialéctica.

En este enfoque se sustenta que el conocimiento es el reflejo de la realidad en la conciencia de la personas.

“Engels llamó dialéctica objetiva a la dialéctica del mundo objetivo y dialéctica subjetiva a la del reflejo del mundo objetivo en el cerebro del hombre, a la dialéctica del conocimiento, del pensar”. (Andréiev I, 1975: 131)

Esta relación materialista puede expresarse de la siguiente forma:

La dialéctica objetiva y subjetiva.



“El pensar es objetivo en su contenido y subjetivo en su forma”. (Andréiev I, 1975: 28)

Es objetivo porque refleja la realidad objetiva pero en su forma subjetivo porque puede ser incompleto, unilateral, erróneo, falso. (Andréiev I, 1975: 31)

“El pensar (...) es el reflejo de la realidad en la mente del hombre. No puede ser considerado, sin embargo, como algo muerto, petrificado. El pensamiento es en primer lugar un proceso de penetración de la persona en la esencia de los fenómenos que le rodean y, como todo proceso es dialéctico”. (Andréiev I, 1975:27)

“El pensar es subjetivo en su forma además porque no tiene que ver con objetos de la realidad objetiva, sino con sus imágenes ideales en forma

de sensaciones, percepciones, representaciones, juicios, conceptos, etc”.
(Andréiev I, 1975: 32)

“Pero también en su forma el pensar es no solo subjetivo, sino objetivo. La objetividad de las formas del pensamiento viene condicionada ante todo por el hecho de que el hombre no puede elaborar formas lógicas según su voluntad”. (Andréiev I, 1975: 32)

La dialéctica subjetiva es el reflejo del ser. Entre la identidad del pensamiento y el ser se manifiesta el vínculo entre lo ideal y lo material, lo cual se realiza a través de la práctica del hombre como sujeto social. ¿Qué es la actividad práctica?

Para las definiciones pueden utilizar los diccionarios filosóficos, de Rigoberto Pupo Pupo “La actividad como categoría filosófica” y de Gaspar García Galló. “Categorías del materialismo dialéctico.

LA ACTIVIDAD COMO CATEGORÍA FILOSÓFICA Y LOS VALORES.

La autora de este trabajo considera interesante el análisis de un colectivo de autores cubanos en Lecciones de Filosofía Marxista realizan y que son de fácil comprensión de los profesionales acerca de la actividad y el conocimiento, el valor y la valoración.

La actividad es un modo específicamente humano de relación con el mundo proceso en el cual el hombre reproduce y transforma creativamente la naturaleza.

En esta definición se destaca el papel activo del hombre en ese proceso (se puede hacer un análisis de la antropología de Feuerbach, pues sería muy complejo esbozar su obra en este trabajo).

La comprensión entre lo objetivo y lo subjetivo y su relación dialéctica es un fundamento esencial para comprender el contenido psicológico y sociológico en el estudio de los valores, elementos que a grandes rasgos se refieren en este trabajo de la autora al abordar el criterio de pensadores como A.Luria, Leontiev, Rubinstein, González, entre otros.

No menos significativo es referir los componentes del contenido de la enseñanza (Sistema de conocimientos- Sistema de habilidades y Sistema de

valores) ¿Cómo se relacionan estos componentes con las categorías conocimiento- valor?

Los valores son analizados y comprendidos en la relación filosófica sujeto-objeto, es un proceso en el que el hombre **conoce y valora**, por ello el **valor** solo se concibe desde esta relación.

Este punto de vista constituye un enfoque esencial de carácter metodológico e implica:

- La necesaria relación ciencia- valor
- El reconocimiento de la categoría actividad y los tipos de actividad del sujeto social (actividad práctica- cognoscitiva- comunicativa - valorativa).

La conceptualización de la ciencia con propósitos académicos no excluye su tratamiento como fuerza social activa lo que hace que influya en todos los aspectos de la vida de la sociedad, como plantea Zaira Rodríguez (2001): en la producción, el modo de vida y la cultura en general. “Considerar la ciencia como una actividad social determinada conduce a su enfoque valorativo, a incluirla en la órbita del análisis axiológico”.

Entender “la ciencia como una fuerza social integral, en la unidad de todas sus ramas: ciencias naturales, ciencias técnicas y ciencias sociales, permite una utilización plenamente científica de todos sus resultados y logros, es decir, **una utilización que responda a cabalidad a los intereses y valores esenciales del individuo y de toda la humanidad.**” (Rodríguez, 2001: 212)

En el análisis de la autora citada, se identifica un principio válido en las complejas transformaciones del Siglo XXI:

- El principio de la unidad de todos los conocimientos científicos, que lleva a que la ciencia actúe como **valor auténticamente humano**. Desde este principio se puede entender la relación, unidad e interpretación de los aspectos científicos y valorativos de la actividad humana.

La autora citada reconoce que hay un valor de la ciencia en relación con la sociedad y la propia ciencia tiene aspectos valorativos por lo que puede ser entendida como una forma de actividad valorativa y orientadora.

Para la comprensión de este problema con respecto a la Educación y los Valores desde la Pedagogía, se tiene en cuenta los componentes del proceso de enseñanza – aprendizaje.

- Sistema de conocimientos
- Sistema de habilidades
- Sistema de valores

Solo puede lograrse en el proceso de educación una formación en valores si se parte de un sistema de conocimientos, pues el individuo no puede reflexionar y convertir en algo suyo aquello que no ha aprendido. De hecho la actividad científica y la actividad valorativa deben ser fuerzas complementarias. La ciencia no puede aparecer como un anti-valor “no se le puede considerar como una actividad axiológicamente neutral” (Rodríguez, 2001: p. 213).

Desconocer este principio integrador de la actividad cognoscitiva y de la valorativa, sustentado por las concepciones burguesas contemporáneas, va en contra de la relación teoría – práctica, divorcia las ciencias naturales y las ciencias sociales y se cuestiona si ¿Es posible un conocimiento y una fundamentación científica de los valores?, ¿Incluye la ciencia entre sus componentes aspectos valorativos?

La Dr. Zaira Rodríguez Ugido en esta dirección establece los nexos internos entre ciencia y valor, realizando un análisis del contenido objetivo de los valores, de la relación entre valor y valoración. Su concepción permite la crítica a las posiciones filosóficas objetivas y subjetivas.

Define que los valores como objetos o determinaciones espirituales no son otra cosa que la expresión concentrada de las relaciones sociales. Fuera de las relaciones activas del sujeto con el objeto es imposible concebir el valor (...) **(Rodríguez, 1985: 53)**, los reconoce además como el elemento “atomístico” de las ideologías, expresándose en ellos los intereses, puntos de vista, necesidades y concepciones del sujeto.

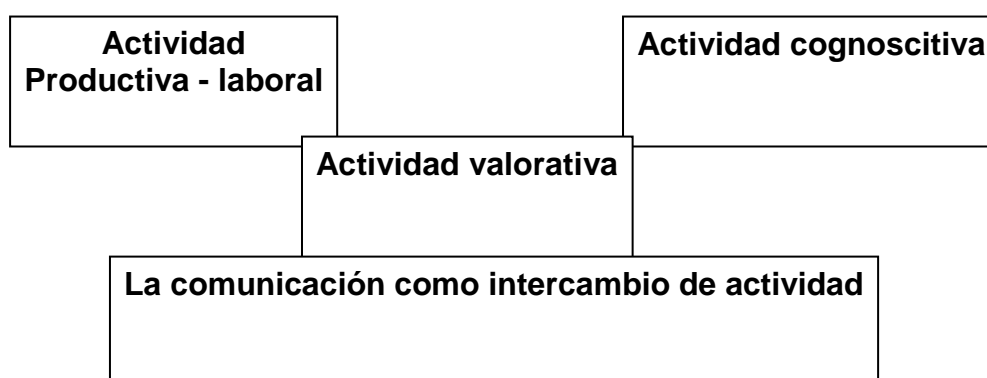
Esta autora señala además, que a través de los valores el sujeto se auto conoce, conoce sus necesidades y la posibilidad de satisfacerlas o proyecta condiciones ideales para ello. En su concepción marxista reconoce los aspectos de interrelación entre la actividad cognoscitiva y la actividad valorativa, así como la especificidad de cada una. El conocimiento brinda la

información y los valores poseen una función práctico- reguladora y orientadora de la conducta humana, a su vez los hombres no pueden valorar adecuadamente lo que no conocen **(Rodríguez, 1985: 38)**. El enfoque marxista, como ella señala, permite transformar el valor en conocimiento, aunque tiene en cuenta el carácter diferenciado entre ciencia y valor; busca sus nexos internos y recíprocos **"(...) en la medida en que el conocimiento penetra en la vida se hacen más amplios y plenas la libertad y la creación humanas en tantos valores permanentes del hombre"** (Rodríguez, 1985: 15).

Este enfoque filosófico, nos permite en el orden pedagógico a nuestro juicio, establecer la relación entre los componentes del contenido de la enseñanza (sistema de conocimientos, sistema de habilidades y sistema de valores) pues, al reconocer la influencia del primero sobre este último, podemos identificar el estudio de los valores como un proceso formativo desde el contenido de las materias que favorece la unidad de lo instructivo y lo educativo a través del cual se va conformando una ideología, pues la educación en toda sociedad responde a un fin establecido políticamente por la clase en el poder.

De este análisis se concluye la importancia que posee el análisis de la categoría filosófica de la actividad, obsérvese el gráfico siguiente:

Tipos de actividad.



El marxismo produce una revolución en la consideración de la relación sujeto-objeto y la actividad histórico-social que la media. Al desentrañar el papel de la práctica material como fundamento integrador de dicha relación, postula una

nueva problemática que supera tanto al idealismo como al naturalismo. "Si la actividad práctico - material - escribió Zaira Rodríguez- constituye una relación en la que lo ideal se materializa, la actividad cognoscitiva representa, por su parte, un proceso de desobjetivación y de tránsito de lo material en ideas. A su vez la actividad valorativa integra el movimiento de lo ideal en lo material y de lo material en lo ideal". (En Lecciones de Filosofía).

Tanto la actividad cognoscitiva como la valorativa son expresiones de la práctica social. En la relación sujeto-objeto la actividad humana se expresa como una síntesis que integra a manera de sistema tres momentos o dimensiones de la forma existencial de la realidad social, es decir, la actividad práctica, la actividad cognoscitiva y la valorativa. Estas formas de actividad sólo son separables en la abstracción, pues existen estrechamente vinculadas, en tanto expresión única de la relación sujeto - objeto.

El hombre conoce la realidad porque la transforma con su práctica para satisfacer determinada necesidad. ¿Quiere esto decir que al hombre no le interesa desentrañar la verdad, penetrar en la esencia de las cosas? Todo lo contrario persigue determinado valor en correspondencia con las necesidades materiales o espirituales que objetivamente debe satisfacer, es decir, el criterio fundamental y el punto de partida determinante del valor del conocimiento, es la transformación del mundo por el hombre, es decir, el conocimiento, en tanto actividad práctica.

En este modo práctica-valoración-conocimiento, constituyen momentos de la actividad en esta relación y son inseparables entre sí, es decir, son aspectos de un todo único que sólo se aíslan mediante la abstracción.

La actividad es síntesis de los aspectos ideal y material del hombre, cuya expresión concreta se realiza en la dinámica y movimiento de la actividad cognoscitiva, valorativa y práctica, a partir del condicionamiento material - objetivo que le sirve de fundamento y premisa.

En la comprensión científica de la actividad práctica es imposible soslayar el determinismo dialéctico-materialista. El hombre hace la historia, humaniza la naturaleza, cada día, con su acción transformadora, enriquece y amplía su objeto de conocimiento, pero en dependencia de leyes objetivas. Es cierto que los fines humanos devienen leyes de la actuación del hombre, que anticipan los

resultados, pero en correspondencia con la realidad que le sirven de entorno. La práctica es fundamento y fin del conocimiento, así como criterio objetivo de su veracidad. Estas tres funciones las ejerce la práctica en la medida que media todo el proceso del conocimiento en la aprehensión de la verdad objetiva.

En las Tesis sobre Feuerbach, trabajo que esboza la esencia del viraje revolucionario en la Filosofía, Marx revela el papel mediador de la práctica en el proceso del conocimiento. Somete a crítica la tergiversación que tiene lugar en el materialismo anterior acerca del problema de la relación sujeto-objeto y su nexo con el proceso del conocimiento. Tanto el materialismo anterior como el idealismo fueron incapaces de fijar la práctica como fundamento del conocimiento humano.

La práctica es fundamento del conocimiento, precisamente por el hecho de que éste se genera en ella, en la medida que integra la realidad al sujeto, es decir, que deviene objeto. El proceso del conocimiento fundado en la práctica es un transcurrir ininterrumpido de aproximación del sujeto al objeto, de conversión de la realidad objetiva en objeto humano, social en y por el por el hombre como ser social.

La actividad cognoscitiva.

La actividad cognoscitiva constituye una forma esencial de la actividad espiritual del hombre. Condicionada por la práctica, refleja la realidad y la reproduce en forma de conocimiento que se expresa en principios, leyes, categorías, hipótesis, teorías, etc.

El conocimiento media toda la actividad humana incluyendo su fundamento sustancial: la práctica. Tiene un carácter mediato y deviene proceso de aproximación constante del sujeto al objeto. "El conocimiento - escribe Lenin - es el reflejo de la naturaleza por el hombre. Pero no es un reflejo simple, inmediato, completo, sino el proceso de una serie de abstracciones, la formación y el desarrollo de conceptos, leyes, etc., y estos conceptos, leyes, etc. (...) abarcan condicional y aproximadamente el carácter universal, regido por leyes de la naturaleza en eterno desarrollo y movimiento.

La actividad cognoscitiva no constituye un ente especial al lado del objeto sino

es una imagen ideal, el reflejo del objeto, su reproducción espiritual. En esta relación se aprehenden sus propiedades y leyes esenciales. En la actividad cognoscitiva se refleja en el pensamiento con diverso grado de plenitud, correspondencia y profundidad de penetración en su esencia no excluye el reflejo unilateral de un objeto, el divorcio de la realidad, las deformaciones en la imagen del propio objeto.

El carácter dialéctico del conocimiento se manifiesta en todas sus fases y niveles. Es una condición necesaria para reflejar la realidad en su esencialidad. La dialéctica del conocimiento en su expresión teórica y práctica, se expresa como interacción mediata sujeto - objeto que transita del desconocimiento al saber, de esencias de primer grado a esencias de segundo grado, en un movimiento ascendente de carácter infinito, eternamente mediado por la práctica social.

La dialéctica del proceso cognoscitivo se pone particularmente de manifiesto en la interacción de lo sensorial y lo racional.

Lo sensorial es la forma más elemental del conocimiento se trata de aquella imagen que se forma en el sujeto con ayuda de los órganos de los sentidos, en el curso de su interacción directa con el objeto. Esa imagen se constituye en base a tres procesos cognoscitivos fundamentales indisolublemente unidos: las sensaciones, percepciones y representaciones.

El potencial cognoscitivo de cada uno de estos procesos es comparativamente diferente. Si las sensaciones reflejan sólo las propiedades aisladas (olor y color) de las cosas..., en las percepciones se trata ya el objeto como una totalidad concreta - sensible, pero en relación directa con él, en tanto las representaciones constituyen la evocación, también relativamente integral, pero de un objeto con el cual el sujeto ya no sostiene una relación espacio-temporal inmediata.

El conocimiento en su aprehensión de la realidad transcurre de lo sensorialmente concreto a lo abstracto y de éste a lo concreto, resultando su movimiento general de lo abstracto a lo concreto.

El problema filosófico de la relación sujeto-objeto y en particular la actividad cognoscitiva, vinculada al proceso general de conocimiento, constituye un aspecto actual en la filosofía Marxista - Leninista. El desarrollo del

conocimiento humano - escribe Lektroski - ha llegado actualmente a una fase en la que, por un lado el debate y la solución de los problemas teóricos cognoscitivos se convierten cada vez más en condición imprescindible para el progreso de la ciencia y por otro, se están dando las condiciones para investigar en forma multilateral la actividad cognoscitiva, sus diferentes aspectos y tipos, su estructura y mecanismos de desarrollo en la más estrecha interacción de la teoría filosófica del conocimiento y las numerosas ciencias especiales incluidas las que estudian al hombre, su conocimiento y conciencia. Precisamente en la estructura compleja del conocimiento y sus mecanismos de aprehensión de la realidad, el componente valorativo de la actividad humana ocupa un significativo lugar.

La actividad valorativa.

Es un hecho reconocido que en el proceso de reproducción ideal del mundo el hombre no sólo refleja los objetos tal como existen con independencia de sus necesidades e intereses, sino que, además, los enjuicia desde el ángulo de la significación que estos objetos poseen, es decir, los valora positiva o negativamente. Por cuanto el sujeto de la valoración coincide con el sujeto del conocimiento, es incuestionable que entre los procesos cognoscitivos y valorativos se establece una relación de condicionamiento mutuo.

Por otra parte, la valoración constituye aquel proceso de la conciencia humana en el cual se unen, por un lado, cierta información acerca de los objetos y fenómenos de la realidad objetiva y, por el otro, determinada información acerca del estado de las necesidades del sujeto valorante. De ahí el estrecho vínculo de la valoración con la actividad práctica, ya que es precisamente esta última la que "determina el vínculo del objeto con lo que necesita el hombre". (Lecciones de Filosofía).

Ante todo, es necesario establecer la diferencia entre dos conceptos que, debido a su estrecha relación y raíces etimológicas comunes, a menudo se confunden: nos referimos a los conceptos de valor y de valoración.

En general, por valor se entiende la propiedad funcional de los objetos consistente en su capacidad (o posibilidad) de satisfacer determinadas necesidades humanas y de servir a la actividad práctica del hombre. Valor es

la significación socialmente positiva que adquieren, estos objetos y fenómenos, al ser incluidos en el proceso de actividad humana. Por supuesto, no se trata de cualquier significación, sino de la significación positiva, no para cualquier individuo tomado aisladamente, sino para las necesidades objetivas del desarrollo progresivo de la sociedad. Así entendido, el valor adquiere una dimensión social y a la vez objetiva, puesto que él depende no de los gustos, deseos e inclinaciones subjetivas de un individuo aislado, sino de las objetivas regularidades objetivas del desarrollo social.

En esto se diferencia precisamente el valor de la valoración. Esta última depende de las necesidades, gustos, deseos e inclinaciones del sujeto y, en este sentido, es subjetiva; lo cual no niega la posibilidad (y hasta cierto punto, la necesidad) de que ella posea un contenido objetivo y de hecho sea socialmente condicionada. El valor, por sí mismo, no puede ser ni verdadero ni falso; él es objetivo y no depende directamente de la actividad cognoscitiva o valorativa del hombre, sino que es determinado por el lugar que ocupa el objeto en el sistema objetivo de relaciones sociales. Verdadero o falso puede ser sólo su reflejo en la conciencia del hombre, reflejo que se realiza precisamente en forma de valoración. La valoración, por tanto es expresión de la relación subjetiva con el valor (o, más exactamente, con la significación, y por eso puede ser verdadera, si se corresponde con el valor) y falsa (si no se corresponde con él). Por lo tanto es necesario diferenciar los valores reales objetivamente existentes, de aquellos que son tomados como tales a causa de la actividad valorativa del hombre y que muchas veces hace pensar en el carácter subjetivo de los primeros.

En resumen, la valoración podemos definirla como el reflejo en la conciencia del hombre de la significación que para él poseen los objetos, fenómenos y procesos de la realidad que le rodea. La valoración representa un complejísimo proceso en el que encuentran expresión la significación social del objeto, las necesidades, intereses y fines del sujeto, sus procesos efectivos y emocionales, su experiencia acumulada. Especial significado tienen tanto para la valoración como para el propio conocimiento la relación mutua entre ellos.

Se puede decir que no hay valoración sin conocimiento. Sin embargo, tan

válida como ésta es también la siguiente tesis: no hay conocimiento sin valoración. En efecto, el reflejo cognoscitivo de la realidad siempre es mediado directa o indirectamente por los procesos valorativos. El hombre no es un espejo que reproduce con absoluta indiferencia el mundo existente fuera de él, sino que también lo interpreta, lo valora. Veamos, entonces, más detalladamente la influencia de la valoración sobre conocimiento.

La teoría Marxista Leninista contiene ya en su fundamento un principio rector para la comprensión científica de la dialéctica de la interrelación de los procesos valorativos y cognoscitivos: el principio del conocimiento histórico-social y práctico del reflejo de la realidad en la conciencia del hombre.

Todas las valoraciones humanas tienen como fin último la actividad práctica de los hombres. El hombre, como regla, valora en función de determinados fines prácticos. Por otro lado, la propia práctica sería imposible sin la actividad valorativa dirigida al establecimiento de la significación de los objetos y fenómenos que rodean al hombre, y como resultado de la cual el sujeto elige, determina qué hacer, a qué acciones prácticas dar preferencia. La valoración, por lo tanto, regula la actividad práctica de los hombres, subyace en la base de la formación de las activaciones personales y sociales que representan los estímulos directos de la actividad humana. Precisamente las ideas, en particular las revolucionarias, surgidas como resultado del proceso valorativo, dirigen la actividad de los hombres y, al ser asumidas por las masas, se convierten en una fuerza material capaz de conducir a transformaciones radicales de la vida social. Por eso las valoraciones, basadas en los intereses y necesidades de las grandes masas, poseen un significado extraordinario para la transformación práctica de la realidad. La divulgación de estas ideas entre las masas ha permitido hacer, a través de la historia, lo que otras motivaciones más directamente materiales, más egoístas y, tal vez, con más recursos, no han podido lograr.

Por lo tanto, el aspecto valorativo de la actividad humana está estrechamente vinculado a la capacidad creadora del hombre en todas sus manifestaciones, empezando por la propia creación práctica. El hombre crea porque valora la realidad, la asume críticamente, movido por las necesidades prácticas. En el

camino de la libertad, como asunción práctica y creadora de la necesidad, el componente valorativo de la actividad humana ocupa un importante lugar en la actividad práctica transformadora, el hombre amplía los marcos de la libertad, estimula la elaboración de fines ideales y se esfuerza por su realización. En la relación libertad-necesidad el aspecto valorativo se determina como parámetro integrador en el movimiento dialéctico ser-deber ser, como factor impulsor en la búsqueda de lo nuevo, lo progresivo-significativo y útil para el hombre. Naturalmente, la orientación valorativa como expresión de la práctica, está condicionada socialmente, y actúa en correspondencia con los intereses ideológicos que representa. En este sentido, la clase revolucionaria es portadora de valores que concuerdan con el desarrollo social y coinciden con lo nuevo, siendo, en general más libre su creación.

La comunicación como intercambio de la actividad.

En los últimos años, los científicos y filósofos han dirigido la atención con mayor fuerza que en épocas anteriores a los problemas de comunicación. En las obras de los clásicos del marxismo existen múltiples referencias, en unos casos de forma explícita y en otros, inmersas en la consideración de las relaciones sociales. Sin embargo, durante mucho tiempo este problema no fue objeto de análisis filosófico pormenorizado.

Resulta imposible la elaboración científica de la comunicación al margen de una consideración real y objetiva de la práctica y las relaciones sociales que la encarnan lo cual es posible a partir de una comprensión dialéctico materialista del hombre y la sociedad.

El problema de la comunicación y su determinación concreta no resulta fácil, pues es tan complejo como la actividad humana en que se expresa. Su inserción en el contexto social conduce a ser abordado en el plano político, jurídico, ético, artístico, psicológico, lingüístico, sociológico, filosófico. Sin embargo, en este caso interesa específicamente en su connotación filosófica, como relación objetivo-subjetiva en un proceso recíproco de producción, distribución y consumo engendrado en la actividad. Esta perspectiva de análisis integral de la comunicación encuentra su expresión concreta de la dialéctica materialista con la comprensión materialista de la historia.

La determinación marxista de la esencia del hombre como conjunto de relaciones sociales, y estas, como concreción de la actividad práctica de los hombres, sentó las premisas teórico-metodológicas para la comprensión científica de la comunicación en su dimensión social. El marxismo estigmatiza de raíz la concepción, según la cual en el trato humano sólo se manifiesta la subjetividad vivencial humana, y lo aborda en su expresión sintética como intercambio de actividad y conducta humanas en las esferas espiritual y material del hombre.

Las categorías actividad relaciones sociales - comunicación están estrechamente vinculadas, pero no equivalentes por su contenido y funciones. La actividad social, como práctica, trabajo, constituye la sustancia de la socialidad humana. El hombre deviene ser social en y por la actividad en su carácter procesal. Esta se despliega como relaciones sociales (materiales y espirituales) que se van acumulando de generación en generación y encuentran su expresión efectiva, su personificación en el proceso de consumo, distribución e intercambio de actividad de los sujetos sociales, es decir, en el proceso de comunicación. En un proceso de mediación dialéctica, de lo general a lo particular, donde actividad - relaciones sociales-comunicación, se despliegan en un movimiento peculiar de concreción e identificación social.

La relación comunicativa o de comunicación ocupa un importante lugar en la interpretación del devenir social. Sin intentar en modo alguno esquematizar el problema objeto de análisis es posible acercarnos a su esencia determinando la comunicación como relación, sujeto-sujeto, en la que, mediada por la práctica, se convierten recíprocamente los momentos material y espiritual del hombre.

En la relación sujeto-sujeto los componentes cognoscitivos y valorativos se implican recíprocamente. El intercambio de actividad personifica relaciones cognoscitivas, prácticas y valorativas.

La comprensión sistémica de la comunicación es una premisa insoslayable para la planificación científica del trabajo con el hombre. El conocimiento de las formas polifacéticas de manifestación da la clave para su análisis integral, así como para dilucidar aquellos eslabones centrales que garantizan su eficacia.

Cuando Marx subraya que toda la filosofía premarxista estuvo orientada hacia la interpretación del mundo, y de lo que se trataba con el surgimiento de la concepción filosófica marxista del mundo era de, ante todo, transformarlo; no significaba que su filosofía dejase de ser una interpretación de la realidad, sino que ahora, por primera vez, tal interpretación adquiriría un carácter científico y que la misma se realizaba conscientemente orientada hacia la transformación de dicha realidad, precisamente en virtud de sus estrechos lazos con la práctica.

Para el análisis del papel de trabajo se debe estudiar la obra de Federico Engels "El papel de trabajo en la transformación del mono en hombre", donde se puede argumentar la diferencia del hombre como ser consciente con respecto a los animales, el papel de trabajo en el surgimiento del hombre y su conciencia.

Un elemento que demuestra el valor teórico metodológico de la actividad, es su análisis en función de los fines y objetivos en correspondencia con los de la sociedad se orienta a la búsqueda de sus mejores tradiciones, los cambios necesarios y las transformaciones que favorezcan los fines, propósitos y metas viables en un mundo complejo y contradictorio.

¿Cuáles son estas problemáticas y realidades de la sociedad?

¿Qué alternativas se plantea la sociedad?

Enfocar estas interrogantes en el análisis de los valores a juicio de la autora de este trabajo debe ser desde un enfoque dialéctico materialista y de ha de tener en cuenta:

- La necesidad de una análisis objetivo de los valores. Se refiere a su contenido.
- La diferenciación entre ciencia y valor, entre las formas del pensamiento científico y las formas del pensamiento valorativo y su interrelación.
- Transformar el valor en conocimientos.
- Esclarecer la naturaleza de los valores. En este aspecto se debe referir la naturaleza de la actividad práctico social de los hombres.

De hecho se necesita en el tratamiento de los valores de:

- Un enfoque histórico, una retrospectiva histórica en los marcos de una sociedad determinada.
- De la naturaleza de los valores humanos.

- Del tratamiento de los valores en las disciplinas particulares.
- Del necesario enfoque pedagógico.

Para un acercamiento a un enfoque pedagógico en el estudio de los valores se puede realizar una valoración desde los Congresos Internacionales de Pedagogía.

No es hasta 1999, que tienen lugar los Simposios de Valores y aparecen nuevas tendencias educativas. Se habla de una educación democrática y de teorías curriculares, donde los valores van cobrando un espacio y en el 2001 se les reconoce como un elemento integrador del proceso de enseñanza – aprendizaje apuntando a un estudio del papel y la relación entre las diferentes influencias educativas.

Tiene lugar además el simposio: “La Formación de Valores. Un problema pedagógico y un reto a la escuela actual” cuyas tendencias principales fueron: el vínculo de los valores con la lucha ideológica, los valores que hay que formar en un mundo globalizado y neoliberal, y la labor determinante del docente en el proceso de formación de valores.

Paralelamente a los Congresos de Pedagogía tienen lugar algunos Congresos Iberoamericanos como el de Educación en Valores (Uruguay, 2000) y los de Investigación - Educación (1999 y 2000). En éstos se reconoce cada vez más el papel del docente en el proceso educativo; pero se abordan a partir de aristas como la interdisciplinariedad, los ejes transversales, el proceso de democratización, enfoques multilaterales, acerca de los problemas de la tecnología, la informática, de algunas cuestiones curriculares y la identificación hacia un aprendizaje de los valores, entre otros aspectos.

En general se puede reconocer el proceso de formación en valores como un elemento integrador del proceso de enseñanza aprendizaje y la necesidad de una formación de una cultura general integral del hombre. Propósito que corresponde esencialmente a la escuela y en específico al docente en su desempeño pedagógico, en relación con la influencia de otras instituciones y organizaciones a nivel social. La autora ha participado en múltiples proyectos de investigación, tesis de maestrías y doctorados que aplicados en la práctica así lo demuestran.

Se desarrollan además, propuestas de proyectos educativos, modelos, alternativas desde la diversidad, pues el problema de los valores se encuentra en el centro de los problemas contemporáneos.

Dentro de estos proyectos educativos se puede tener en cuenta aspectos como los reconocidos por la Escuela Cubana:

- Modelar una escuela con características nuevas
 - Determinar los objetivos formativos
 - Establecer el sistema de relaciones entre los elementos del proceso de enseñanza – aprendizaje
 - Promover un proceso de enseñanza – aprendizaje desarrollador con la dirección pedagógica del docente.
- Elaboración del plan de estudio
 - Su contenido flexible, actual, novedoso y deseado
 - Promover el conocimiento desde dos áreas: ciencia –tecnología y ciencias humanísticas.
- Diseño de un proyecto educativo contentivo del ideal del proyecto social con un estilo participativo
- Perfeccionamiento de la concepción del trabajo metodológico desde sus diferentes niveles.
- La interrelación de la escuela- familia- comunidad.

Es necesario un proceso de dirección pedagógica de la formación en valores donde participan diversas instituciones y los organismos desempeñan un importante papel que adquieren significados según la sociedad y su organización, sus modelos y estilos.

ENFOQUES CONTEMPORÁNEOS ACERCA DE LA RELACIÓN CIENCIA-CULTURA - EDUCACIÓN Y VALORES.

Las consideraciones que se plantean para el tratamiento de esta problemática han sido expuestas en trabajos científicos y el Congreso Pedagogía 2007 por la autora, se trata, pues, de la búsqueda de enfoques que nos permitan **Estructurar** una lógica para el análisis de estos problemas, **Integrar** sobre la base de la diversidad e **Interrelacionar** estos complejos procesos.

¿Qué es un enfoque? Una manera, una opción, una alternativa, un punto de vista para el análisis o estudio de fenómenos y procesos.

El problema objeto de estudio; necesita de este tratamiento y en esencia constituye un reto en las condiciones actuales para la ciencia, pero se agudiza en las Ciencias Sociales que asumen desde las Humanidades y con una concepción humanista las urgentes respuestas, ante posiciones que sustentan que con el auge y desarrollo de la ciencia, la tecnología, de la Revolución Científico Técnica (RCT) y el advenimiento de la sociedad del conocimiento, las prioridades corresponden a las disciplinas científico- técnicas. Nos plantearíamos entonces: ¿qué humanidades debemos enseñar y cómo enseñarlas? (Cortón, 2006).

La concepción humanista en este caso se determina para el mejoramiento humano, por ello tiene un contenido ético moral.

Entendemos adecuada la definición de que “las Humanidades no son simple disciplinas intelectuales, son además un espíritu que atraviesa la enseñanza de todas las disciplinas y de todo el quehacer académico, científico y laboral. Su papel es el de responder a una verdadera **formación de valores**, fundamentalmente éticos y contribuir a formar conciencia (...) para alcanzar un proyecto de sociedad.” (Cortón, 2006).

Es entender el humanismo como **valor moral**, que de forma concreta se manifiesta en otros valores. Pero esa formación humanista parte de la comprensión de que cada cultura tiene sus propios valores, se forman en determinados contextos y son comprensibles desde la diversidad. De ello deviene la necesaria relación Cultura – Educación de la formación en valores.

¿Cuáles son las tendencias de orden teórico-metodológico que implican estas problemáticas para las Ciencias Sociales?

- Realizar un análisis histórico de las categorías o conceptos desde su surgimiento y desarrollo y su contextualización. Ciencia – Cultura – Educación -Valores, son categorías históricas.
- Insertar este análisis en las condiciones contemporáneas. Se habla de un Nuevo Siglo, una Nueva Era: la Era de la Tecnología de la Información y de la Economía del Conocimiento.

- Lograr que ese análisis posea un enfoque integrador, como síntesis de los problemas sociales actuales. Se plantea que no hay que “crear” teorías nuevas, sino integrar, se habla de la teoría de la complejidad.
- Aplicar estos enfoques al campo de la investigación y en particular al tema objeto de estudio del investigador desde su ciencia con un enfoque dialéctico.

La ciencia nos permite dominar la esencia de la actividad del hombre, sus relaciones, conocer su historia, se trata de la relación hombre-naturaleza, hombre-hombre.

Una manera de entender la ciencia es que “Esta comienza allí donde hay generalizaciones, donde se revelan leyes y surge una teoría que ofrece una explicación correcta de los hechos”. “Cualquier ciencia, incluida la social sólo puede nacer y desarrollarse cuando tiene terreno para ello, cuando hay condiciones sociales concretas y cuando lo impone la necesidad social” (V. Kelle, M Kovalzon, 1975: p. 21).

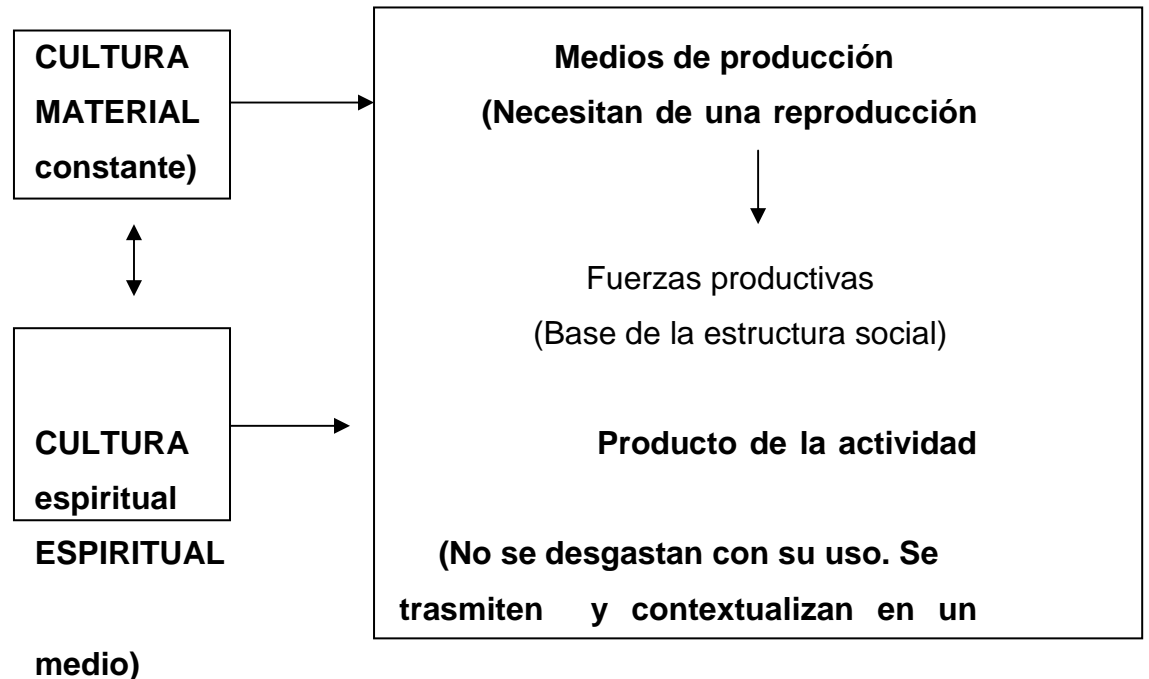
De hecho este concepto revela el carácter histórico del desarrollo de la ciencia a partir de condiciones histórico-concretas y de necesidades sociales.

Para el tratamiento teórico- metodológico de esta problemática se propone considerar los siguientes aspectos:

Enfoques de problemas sociales de la ciencia, la cultura y la tecnología

- Ciencia, tecnología y sociedad.
- La Revolución Científico Técnica. (RCT)
 - El siglo XIX y la tendencia de la ciencia a convertirse en fuerza productiva directa. Papel de las revoluciones científicas.
- La ciencia, la técnica y la tecnología. Conceptos e interrelaciones.
- La ciencia en su concepción de conocimientos, una esfera de la actividad humana cuya función es la elaboración y la sistematización teórica de los conocimientos objetivos sobre la realidad. Expresa un sistema de conceptos sobre la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Las revoluciones científicas traen cambios en las concepciones y teorías existentes. Los conocimientos científicos deben ser estudiados en su vínculo con la cultura material y espiritual.

- La ciencia como eslabón decisivo del sistema ciencia – tecnología – técnica – producción. (RCT)
- La RCT; cambio esencial en el desarrollo de las fuerzas productivas. Incidencia en la cultura.
- La cultura material y espiritual y el desarrollo de las fuerzas productivas.



- **Siglo XXI. La ciencia, el conocimiento y la tecnología alcanzan un alto desarrollo. No basta con la ciencia hace falta cultura – espiritualidad y valores éticos.**

- La Era del conocimiento. Las transformaciones tecnológicas. Las nuevas tecnologías.

- La ciencia, la educación y el desarrollo humano. Los problemas de la falta de equidad. El Norte y el Sur.

- Esferas de la ciencia y la tecnología actual.

- Las relaciones universidad – empresa. La transferencia de tecnología desde las universidades. (Paquetes tecnológicos).

- La ciencia y la tecnología en un mundo globalizado.

- **La relación sociedad del conocimiento – hombre – cultura.**

- La interrelación ciencia, técnica, tecnología modernas.

- **¿Cómo puede la ciencia y la tecnología favorecer el desarrollo social?**

Se estaría entonces ante un **primer problema**:

- **¿Es la ciencia neutral?**

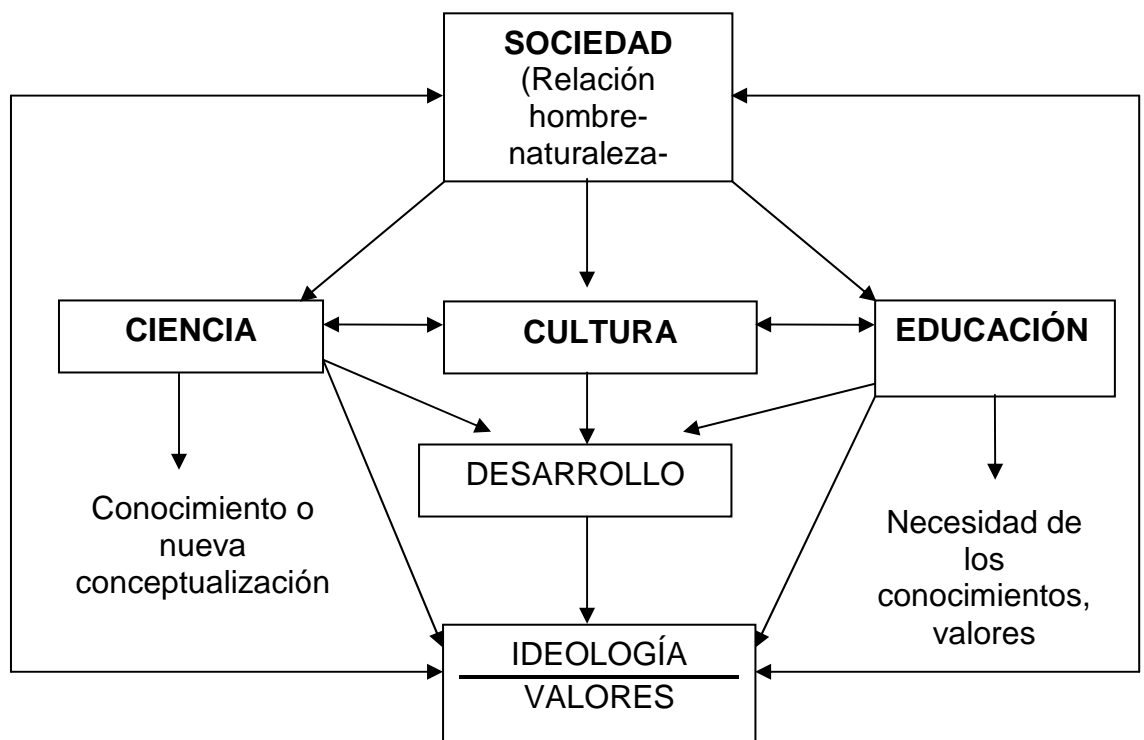
Se puede hablar de dos corrientes:

1) La ciencia es neutral, se produce por acumulación de conocimientos, válidos para todos y para cualquier sociedad.

2) La ciencia como producto de una práctica comprometida que refleja contradicciones y conflictos en relación estrecha con la ideología. Es decir la ciencia es un hecho social e histórico que progresa por la lucha, oposición, ruptura o erupción frente a la conceptualización existente, (este es el problema de la ideología). De hecho ciencia e ideología se complementan.

La ideología pretende principalmente lograr la formación de convicciones y valores, la ciencia pretende la claridad intelectual, es algo inacabado y en proceso de construcción permanente.

Para su comprensión obsérvese las necesarias interrelaciones entre las categorías objeto de estudio en la siguiente representación:



A la interrogante de si es o no la ciencia neutral, se le sumaría la idea de que el científico no sólo “descubre”, sino determina el fin del resultado de su obra y en ello están presentes los **valores** que el mismo posee.

El estudio de los Problemas Sociales de la Ciencia, nos muestra la importancia de esta problemática para los investigadores, la cual se constituye en una disciplina, que se ocupa de los problemas del conocimiento; de la RCT, de los cambios operados en el mundo de hoy y del papel de la ciencia en la contemporaneidad.

Es necesario la comprensión de algunos conceptos, entre estos: Ciencia, sociedad, la relación ciencia-sociedad y en esta como sistema, tener en cuenta los subsistemas que la conforman, dentro de estos la cultura, la educación, los valores y su relación dialéctica para promover el cambio, el desarrollo, sustentado en una ética, en el papel del científico y de su compromiso con el resultado de su trabajo.

En este análisis teórico- metodológico se complementa el estudio para orientar el tratamiento de las categorías ciencia y cultura en su interrelación dialéctica, desde los siguientes aspectos:

Enfoques de problemas sociales de la cultura, la ciencia y la tecnología.

- La cultura. Surgimiento y desarrollo.
- Definiciones de cultura.
- Relación ciencia – cultura – educación.
- La cultura como categoría histórica. Su evolución en los diferentes contextos. Su concepto en sentido amplio y sentido estrecho.
- El proceso de reproducción de la cultura material y la transmisión y asimilación de la cultura y su contextualización en un medio determinado.
- La **existencia humana** como el contenido potencial de la cultura, en ella se funden el objeto de su elaboración y el de su veneración.
- La existencia y desarrollo de la humanidad solo es posible a condición de la elaboración de la cultura.

- “La cultura existe en la sociedad. Fuera de ésta, es decir en la naturaleza, antes del hombre y sin el hombre no ha habido ni hay cultura. “
- La cultura está vinculada a la práctica histórico – social transformadora del hombre.
- La cultura no puede existir como una “cosa” objetiva únicamente, sino ligada al hombre.
- Necesidad de crear una cultura humanizada.
- **La cultura no solo enriquece espiritualmente al hombre, sino que también orienta y humaniza el crecimiento económico y el progreso técnico de la humanidad.**
- **Los cambios de la RCT y la implantación de nuevas tecnologías, constituyen un fenómeno cultural. Las revoluciones científicas inciden en la cultura y la transforma.**
- La necesidad de una cultura tecnológica propia.
- El desarrollo de las fuerzas productivas y el desarrollo de la cultura material. Daños a la naturaleza y al hombre.
- **La ciencia como vehículo cultural.**
- **La cultura, la educación y la comunicación.**
 - El contenido clasista de la cultura.
 - **La cultura y los valores culturales. Papel de las Ciencias Sociales.**
- **La cultura y la identidad nacional. Lo general y lo particular.**
- **Los conceptos de cultura general integral y cultura política. Los enfoques teórico - metodológicos para su análisis.**

El segundo problema, se refiere a la interpretación de estos estudios y la inserción en un mundo globalizado y neoliberal y las posibles alternativas dada las condiciones materiales de existencia o los problemas de espiritualidad del hombre.

No se pretende hacer un análisis de las condiciones materiales, independientemente de su influencia, sino del nuevo enfoque en los análisis de

las categorías vinculadas a la vida espiritual de los hombres, como una exigencia apremiante. En 1996 Armando Hart, señaló: “En los tiempos que corren, se debe reconocer que la vida espiritual representa un valor objetivo, porque es una creación del hombre y de la sociedad, que constituye la forma más alta y elaborada de la organización y el movimiento de la materia”. **(Hart A, 1996)**

A nuestro juicio esta concepción enriquece la teoría marxista-leninista a partir de los cambios del mundo de hoy, pues se parte del reconocimiento de la **vida espiritual** como una categoría social de carácter histórico que necesita ser estudiada, es colocar la cuestión moral en el centro de la actividad del hombre. La sociedad es un sistema íntegro, necesita ser abordado en toda su complejidad, lo cual implica el estudio de categorías, su conceptualización y contextualización desde los propios subsistemas que forman parte de ella. “La sociedad humana es una formación compleja, nace de la interacción de los hombres y la naturaleza, de los unos y los otros”. **(V.Kelle, M. Kovalzon, 1975: 139).**

En la obra “Ensayo sobre la teoría marxista de la sociedad”, estos autores reconocen que la cultura es un subsistema de la sociedad, y se plantea que, “La cultura existe en la sociedad. Fuera de ésta, es decir en la naturaleza, antes del hombre y sin el hombre no ha habido ni hay cultura”. La cultura es un concepto amplio que se puede comparar con el de sociedad, pero no se identifica con ella.

Es una categoría con la ayuda de la cual se investiga la actividad de los hombres y el funcionamiento y desarrollo de los distintos sistemas sociales. De hecho el concepto de cultura va ligado a un tipo de actividad del hombre que en su relación con la cultura puede apreciarse en la relación Cultura-Educación: “El hombre culto es un ser natural modificado mediante la educación”. **(V. Kelle, M. Kovalzon, 1975).**

La propia interpretación de la cultura como creación de valores materiales y espirituales deviene de la necesaria relación con el desarrollo de la ciencia, de las fuerzas productivas, los medios de producción y las tecnologías, que necesitan de una reproducción constante y constituyen la cultura material, y

aquellos que no se desgastan con su uso, únicos en su género y que es captado y asimilado por el hombre y se refieren a la cultura espiritual.

De hecho en el desarrollo de la cultura hay una incidencia del propio desarrollo de la ciencia:

Son poderosos factores de la internacionalización de la cultura el progreso de la industria y la ciencia modernas, de los medios de transporte y comunicaciones, la división internacional del trabajo, la ampliación de las relaciones económicas, el aumento de la movilidad de la población y los contactos culturales. Los medios técnicos de nuestra época permiten que cualquier adelanto de uno u otro pueblo sea inmediatamente patrimonio de toda la humanidad. Por eso reviste tanta importancia el problema de **quién dispone de estos medios técnicos y qué valores se propagan. (V. Kelle, M. Kovalzon, 1975).**

Pero el desarrollo de la humanidad en el Siglo XXI, irrumpe en el contexto de una revolución científico-técnica y de las nuevas tecnologías de la información, se trata de una sociedad del conocimiento que necesita de un enfoque integrador, interdisciplinario, multidisciplinario, transdisciplinario y transversalizado desde el currículo en las Universidades y en el que categorías como época histórica, contexto, contextualización, proyecto social, medio socio- histórico adquiere un significado. (Lahera, 2004).

No se trata sólo del surgimiento de nuevos campos en la ciencia como la biotecnología, la ingeniería, la genética, la robótica, la microelectrónica, entre otros, y de las tecnologías de la información y la comunicación- estas últimas transforman la actividad productiva-, implica además cambios en los modelos productivos. Se puede hablar del desarrollo del conocimiento científico y la tecnología y con ello de la aparición de la exigencia de nuevos procesos educativos, de la necesidad de un pensamiento científico-teórico para acceder al propio desarrollo humano y su sostenibilidad.

Un enfoque actualizado de esta problemática está sustentado en ofrecer más cultura y poner ésta y la ciencia al servicio del desarrollo sostenible en la solución de los graves problemas globales que enfrenta el mundo de hoy

desde una ética. No reconocerlo implicaría “Destruir la cultura “del otro” como la forma más contundente de eliminarlo” (**Caminos: p11**).

En la relación Cultura- Educación y Sociedad, las Ciencias Sociales desempeñan un significativo papel, considerando que les corresponde elaborar y transmitir un sistema de conocimientos teóricos capaz de enriquecer la ciencia trascendiendo la práctica histórico concreta, al ser asimilado por el sujeto social y éste a su vez transformar la sociedad.

El reto del Siglo XXI, denominado la Era del Conocimiento deviene de este necesario enfoque, y resulta limitada la definición de cultura como creación de bienes materiales y espirituales de los hombres. Ciertamente es que el desarrollo de la ciencia y las tecnologías modernas constituyen base de los cambios, de las complejas transformaciones económicas de la esfera productiva, de las finanzas en general, pero ellas en sí mismas influyen en la superestructura de la sociedad y promueven cambios sustanciales en la cultura, la educación y la política.

El desafío de la época está en las ideas, los sentimientos y su consecuente orientación hacia objetivos profundamente humanos, es un proceso de formación en valores. En esencia de la ética como valor humano, puede afirmarse entonces que a esta concepción de la cultura material y espiritual se le debe incorporar el problema de los valores y del desarrollo de la personalidad de los sujetos sociales; ambos aspectos forman parte del problema de la cultura en las condiciones actuales para entender los procesos de materialidad y espiritualidad en la sociedad.

La cultura como categoría histórica está vinculada al propio surgimiento y desarrollo del hombre como ser social aunque se refiera la existencia de una teoría de la cultura más bien con el Renacimiento (Guadarrama, 1990), en esta etapa se resaltan las potencialidades transformadoras de los hombres y sus diferentes tipos de actividad.

De esta forma el mundo de la cultura es apreciado como algo creado por el propio hombre y en sus diferentes contextos constituye una etapa del ser social en desarrollo que se manifiesta en la conciencia de la época. (Guadarrama, 1990). Ello revela la relación entre el ser y la conciencia social, y permite

comprender la relación entre el desarrollo de la ciencia, la revolución científico técnica y las transformaciones culturales e ideológicas.

Este aspecto es de carácter teórico-metodológico en el estudio que nos ocupa. El análisis de la cultura en su contenido histórico pasa por la concepción de los naturalistas cuya limitación estuvo en su incapacidad para explicar el proceso desde lo social; en la Ilustración que pasó por alto el problema de la educación y del papel del sujeto y que fue criticada por Carlos Marx al no reconocer que son los hombres los que hacen también las circunstancias y que el propio hombre necesita ser educado.

De igual forma es necesaria una valoración de la concepción de la burguesía contemporánea acerca de la cultura que la vincula a los procesos de la superestructura. Si bien se tienen en cuenta los problemas de la espiritualidad, la teoría dialéctico materialista reconoce el papel del sistema de producción y de las relaciones económicas revelando en ello un enfoque dialéctico para su estudio.

Al adentrarse en el conocimiento de la obra de Pablo Guadarrama, se advierten tres elementos que contribuyen a este análisis:

- 1- Saber diferenciar la cultura material y espiritual como dos formas de producción social y su unidad dialéctica.
- 2- Toda manifestación de la cultura, ya sea en el plano material o espiritual de las sociedades divididas en clases posee de un modo u otro carácter clasista.
- 3- Analizar cada manifestación de la vida cultural en correspondencia con las condiciones histórico-concretas en que aparece y se transforma.

Es necesario definir qué se entiende por contextualización para un nuevo enfoque en el análisis teórico-metodológico de la relación Ciencia-Cultura-Educación-Valores:

La contextualización como cualidad, se identifica no solo como el reconocimiento de espacios temporales, pasado, presente y futuro, y las necesidades históricas del momento, sino, en función de educar en una ideología de la sociedad a sujetos con determinadas características e individualidades que actúan en diferentes contextos e incluso del lugar donde transcurre dicho proceso y la relación que

establecen los participantes del mismo, incluye la cultura, los valores, las creencias, todo lo cual debe ser asimilado para el desarrollo de una labor formativa. (Lahera, 2004).

Esta cualidad se constituye en un fundamento teórico para el estudio de los valores, lleva implícito una relación dialéctica entre lo individual y lo social y las contradicciones que en el contexto de una sociedad pueden tener lugar, expresa rasgos esenciales que en la formación de la ideología y los valores se tienen en cuenta para definir las acciones, vías o formas de realizar este proceso.

LOS VALORES Y SU TRATAMIENTO TEÓRICO-METODOLÓGICO

El tratamiento de los valores ha evolucionado con diferentes enfoques. A finales del Siglo XIX y principios del Siglo XX son asumidos como objeto de estudio por la axiología como disciplina filosófica. En ello inciden dos factores fundamentales:

- 1- Se produce un crecimiento del factor subjetivo, entendido como actividad consciente de los hombres, por el propio papel del hombre, de la actividad práctico social del sujeto y su actividad valorativa.
- 2- Unido a ello un auge en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, y de la ciencia y la cultura.

La actividad como forma de existencia, desarrollo y transformación de la realidad social penetra todas las facetas del quehacer humano, es una categoría filosófica y ocupa un singular papel para la comprensión materialista del desarrollo de la sociedad y el papel del sujeto social, considerando de que se trata no de conocer e interpretar el mundo sino de cambiarlo.

De las ideas expuestas en este compendio, la autora considera que para la Pedagogía se han de tener en cuenta ideas rectoras como son:

- La actividad del trabajo como forma de riqueza y creador del propio hombre.
- Importancia de la teoría dialéctico materialista de la actividad humana para la formación de la personalidad (la relación del hombre con la naturaleza, papel de trabajo; el conocimiento del hombre; su actividad valorativa desde una posición crítica, el propósito o fin de su actividad y su sentido de pertenencia a un proyecto social).

- El papel de la actividad del profesional en el contexto de la sociedad.
- La teoría de la actividad y la integración, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad.

Como se observa se trata de una concepción Marxista Leninista ¿Por qué es muy importante hoy profundizar en el estudio del marxismo? ¿Qué importancia tiene el marxismo para la actividad del profesional?

Conocer el marxismo nos permite entre otros aspectos:

- La orientación en el cambiante mundo de hoy, comprender los procesos y participar de forma protagónica en estos.
- Comprender la política de los diferentes estados, en la lucha por un mundo mejor y sostenible.
- Reconocer las causas justas e injustas.
- No perder la orientación dialéctico materialista al hacer conclusiones filosóficas de los adelantos científicos de la época actual y desarrollar investigaciones científicas tal y como demanda la sociedad en la búsqueda de soluciones a sus problemas.

Es necesario enfocar la actividad en el proceso histórico desde la comprensión materialista de la historia además del enfoque de la actividad y los procesos de la cultura, considerando sus aspectos materiales y espirituales; hacer un análisis del papel del trabajo como creador de valores humanos, establecer la interdisciplinariedad con la Ética, la vinculación estudio trabajo, y teoría- práctica; profundizar en la actividad cognoscitiva y valorativa según aspectos ya señalados es requisito, además indagar la relación dialéctica: valor- conocimiento- conocimiento-valor ; de igual forma el vínculo entre Ciencia y valor con el tratamiento de la obra de Zaira Rodríguez Ugido, este último aspecto sistematizado en tesis de doctorado de Lahera, (2004) para profundizar en las categorías valor- valoración.

Se puede decir que no hay valoración sin conocimiento. Sin embargo, tan válida como ésta es también la siguiente tesis: no hay conocimiento sin valoración. En efecto, el reflejo cognoscitivo de la realidad siempre es mediado directa o indirectamente por los procesos valorativos. El hombre no es un espejo que reproduce con absoluta indiferencia el mundo existente fuera de él, sino que también lo interpreta, lo valora. Existe una influencia de la valoración sobre conocimiento, tesis clave para la solución

de los problemas en el campo de la educación a través de la pedagogía a nivel de la sociedad.

Un elemento que demuestra el valor teórico metodológico de la actividad, categoría expuesta en su esencia en este trabajo, es su análisis desde la práctica pedagógica realizada por el educador, su desempeño profesional al trazar sus proyectos educativos en función de los fines y objetivos de la educación en correspondencia con los de la sociedad que en el caso de la sociedad cubana se fundamenta en una educación en valores y una ideología martiana y marxista de tradición histórica, por lo que hoy la escuela cubana, se orienta en la búsqueda de sus mejores tradiciones, los cambios necesarios y las transformaciones que favorezcan los fines, propósitos y metas viables en un mundo complejo y contradictorio.

La pedagogía cubana, presta atención a estas necesidades.

¿Qué importancia posee la labor del profesional en la formación de una conciencia social sustentada en valores que garantice la comprensión y la crítica a los problemas del mundo de hoy?

El dominio del Marxismo Leninismo es una condición indispensable para la formación de una concepción científica del mundo, desde el mismo es posible:

- Fundamentar científicamente los contenidos que se investigan y estudian.
- Desarrollar el proceso pedagógico en general y de enseñanza aprendizaje en particular sobre bases científicas.
- Fundamentar las investigaciones encaminadas a perfeccionar y desarrollar las Ciencias Pedagógicas y de la Educación.
- Desarrollar la formación ideológica y en valores.

Por su importancia, en este aspecto se precisa: ¿Cómo se define una concepción científica del mundo? ¿Qué significa poseer una concepción científica del mundo?

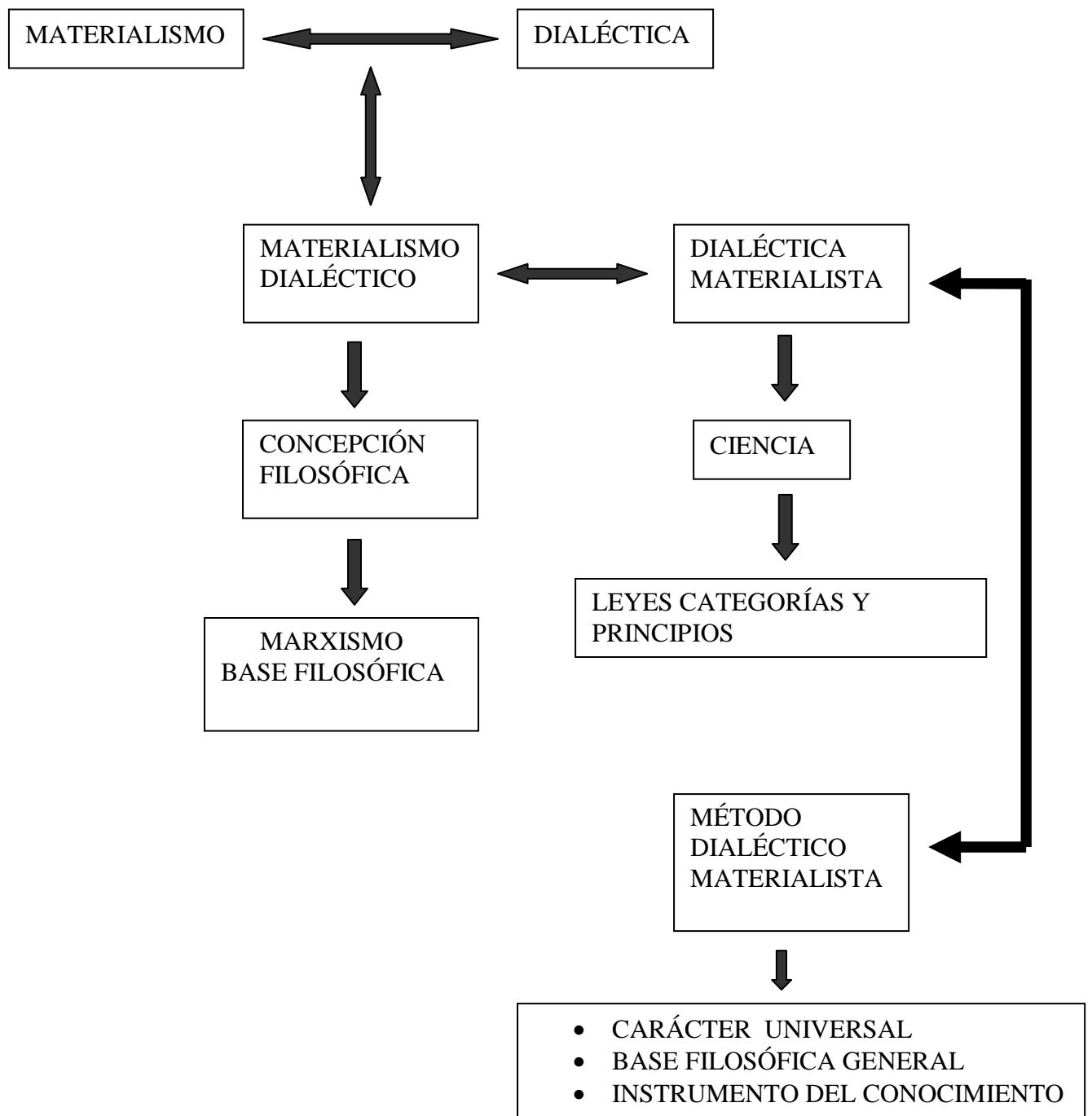
Concepción científica: es un sistema de conocimientos, puntos de vista, ideas, acerca de la realidad que interactúa con el hombre, en ella se revela la relación ser social-conciencia social, lo cual significa:

1. Que los conocimientos que se adquieran tengan rigor científico (observar los fenómenos del mundo, actualizarse en el desarrollo de las ciencias, poseer un enfoque marxista leninista y sus leyes y categorías).

2. Sustentar el método dialéctico materialista y aplicarlo en el análisis de la naturaleza y la sociedad.

A modo de resumen y para la comprensión de estas ideas, obsérvese el gráfico siguiente:

EL MATERIALISMO DIALÉCTICO, LA DIALÉCTICA Y EL MÉTODO DIALÉCTICO MATERIALISTA



Precisar que el materialismo dialéctico es concepción científica del mundo, una concepción única acerca de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, pasando por la materialidad del mundo.

En estas ideas se expresa la relación de categorías en el valor teórico metodológico del marxismo: La dialéctica, el método dialéctico materialista en la concepción del Materialismo Dialéctico.

Significativo es el enfoque humanista de estos procesos, al respecto saber:

- Papel de las humanidades; ¿existe una crisis de las humanidades? ¿Cómo se puede modelar una sociedad nueva?

- Necesidad de buscar un equilibrio en el mundo para su desarrollo entre conocimiento, técnica, ciencia, tecnología, teniendo en cuenta que las humanidades son saberes para formar al hombre, no se puede prescindir de ellas.

- La educación humanista propicia la enseñanza de la cultura, los problemas de la ciudadanía para la convivencia, se transforma a través del desarrollo de la historia, y como realización del hombre es una tarea de toda la sociedad y todos los currículos escolares.

- Identificar la diferencia entre el humanismo y las humanidades, señalando la primera como una corriente filosófica que ha estado presente en el desarrollo de la humanidad, y tiene al hombre como valor principal. Ha tenido, además, diferentes características según los períodos históricos del desarrollo de la humanidad, destacando el Renacimiento.

Es necesario a su vez saber definir ¿Qué es ser un humanista?

- Para ello es necesario comprender y explicar que la corriente de pensamiento que mejor asumió el Humanismo es el Marxismo, pues llama a la acción del hombre para la liberación de la enajenación que lo deshumaniza.

- **¿Qué humanismo debemos formar?**

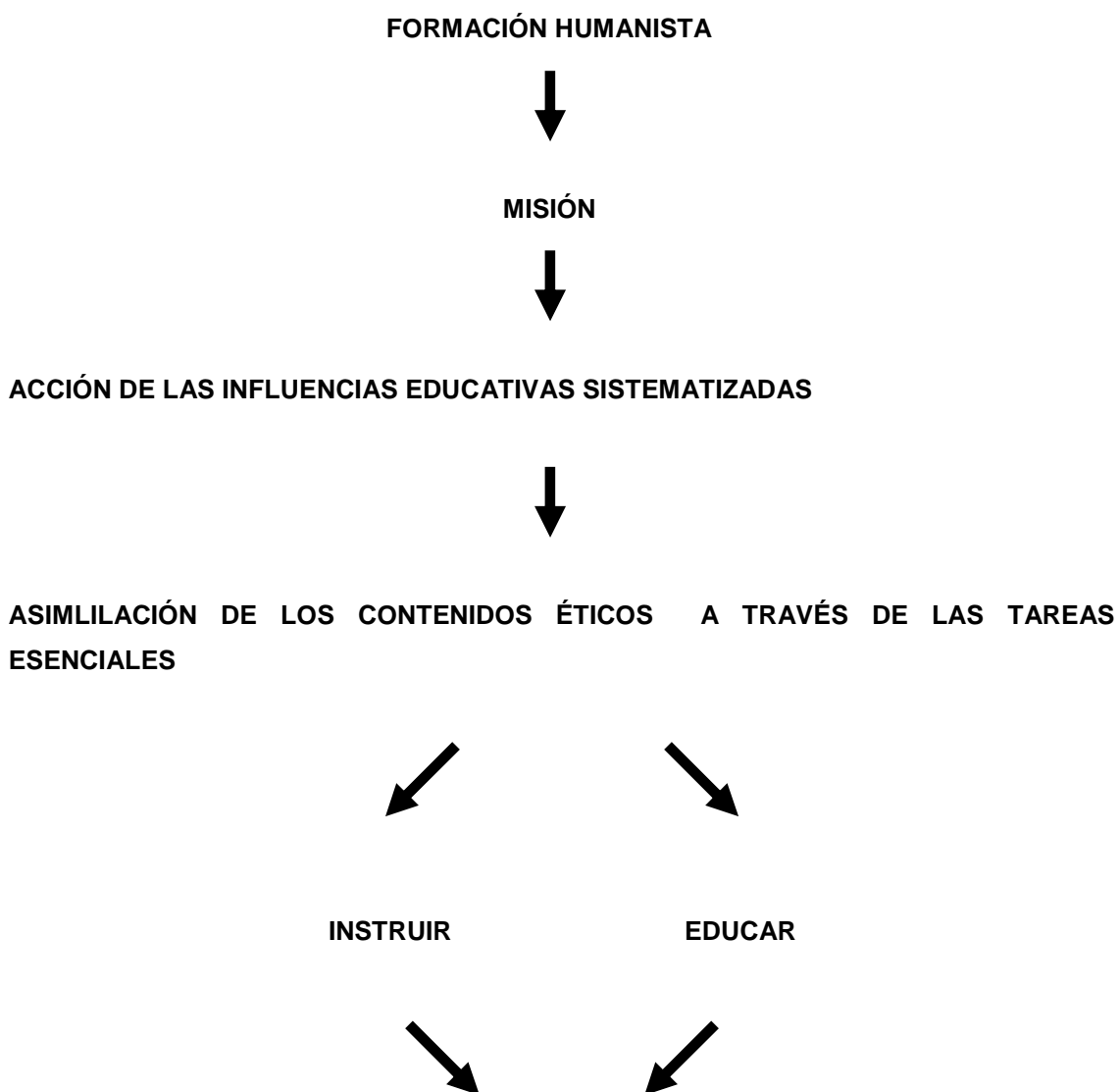
Aquel que forme mejores hombres, que le brinde el camino para su liberación y que se constituyan en arma de lucha para el mejoramiento humano.

- Destacar que las Humanidades se constituyen en disciplinas, pero su papel es formar valores, por ello deben penetrar todo el quehacer científico, todas las ciencias.

¿Cuál es el contenido ético que se debe enseñar?

- Formar una cultura ético- humanista. Puntualizar la necesidad de una teoría del desarrollo moral y una teoría del desarrollo de la personalidad, aspectos muy ligados en la actualidad.
- En esta dirección reconocer como principio el aprendizaje ético; el de la formación moral de la persona; el de una concepción dinamizadora y de una figura ética que deviene de la acción del sujeto social e histórico.

VISIÓN SOCIAL DE LA DIMENSIÓN ÉTICA DE LA FORMACIÓN HUMANISTA



CONOCIMIENTOS ÉTICOS, HABILIDADES Y MODOS DE ACTUACIÓN. LAS RELACIONES CON EL MUNDO Y EXPERIENCIA DE LA ACTIVIDAD CREADORA EN SU DIMENSIÓN ÉTICA



FINALIDAD

FORMACIÓN DE UNA CULTURA ÉTICA HUMANISTA



CONTENIDO DE LA ACTUACIÓN EN LA ESFERA PROFESIONAL

Esta concepción se sustenta en los valores que portan los sujetos sociales en el contexto de una sociedad determina, de sus intereses, ideales y proyectos, su pertenencia a determinadas clases, grupos o estratos sociales.

LOS VALORES EN LA SOCIEDAD CUBANA DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA, SU PRESENCIA ANTES Y DESPUÉS DE 1959.

- **Enfoques actuales acerca del estudio de los valores en la sociedad cubana.**

La búsqueda de alternativas para un proceso formativo necesario a partir de nuevas condiciones en el orden nacional e internacional exige enseñar a reflexionar, a preparar para orientarse valorativamente ante cualquier contingencia de la vida, brindar claridad acerca del proyecto social y hacerlo creíble, sus ventajas es **"ganar un lenguaje nuevo" (Vitier, 1998 en Lahera 2004).**

De 1990 al 2001, aparecen algunas orientaciones en la búsqueda de una respuesta a estas necesidades, desde 1998, se manifiesta la necesidad de un proceso formativo más abarcador e integrador, de una marcada intencionalidad que debía ser contextualizado.

La esencia de la formación ideológica y en valores, es entendida por la autora como una labor teórica- práctica que se complementa con acciones que muevan al comportamiento en correspondencia con los ideales de la sociedad,

garantizando los compromisos políticos expresados en los valores que poseen los sujetos en su actividad práctica y valorativa.

Esta labor eleva la cultura, es un proceso de interacción de carácter integral, por ello, es necesario que se organice y estructure una estrategia integradora, implica, una masivización de la cultura con la aplicación de diferentes acciones. La Dra. Josefina López Hurtado y otros autores en su trabajo: "Marco conceptual para la elaboración de una teoría pedagógica", en Compendio de Pedagogía, señala que la Ciencia Pedagógica reconoce diferentes categorías: educación, instrucción, enseñanza, aprendizaje, formación y desarrollo, especificando que la sociedad en general ejerce una influencia formativa; por ello la educación en un contexto escolarizado se refiere, según la autora, a un sistema de influencias conscientemente organizado, dirigido y sistematizado, orientado a la formación de valores, para que el educando se integre a la sociedad. **(López, 2002: 53 en Lahera 2004).**

Continúa señalando la autora citada, que en ese proceso educativo hay un momento integrador que abarca las diferentes esferas del desarrollo del educando (cognitiva, afectiva, volitiva y física), definiendo que la unidad de lo instructivo y lo educativo es el proceso de formación, un único proceso general abarcador.

En la obra citada se realiza una conceptualización de lo que se entiende por formación político – ideológica y se reconoce como una categoría que incluye: 1- lo instructivo y lo educativo en unidad; 2- el sistema de influencias; 3- las diferentes esferas del desarrollo de la personalidad y 4- los diversos tipos de actividades. Es un proceso de orientación del desarrollo hacia el logro de los objetivos de la educación. **(López, 2002: 58).**

Asumiendo una posición crítica nos parece este el criterio más completo en cuestión, del reconocimiento de aspectos ideológicos y culturales que supera las concepciones anteriores en que no se trata de aprendizajes particulares, de habilidades intelectuales; pero, la propia complejidad de los problemas de la ideología y los valores implica la integración de aspectos filosóficos y psicológicos a partir de una interpretación más abarcadora de la ideología, en una acepción general que incluye la política y la ética y que siempre estará en correspondencia con el proyecto social planteado y las condiciones histórico –

concretas en que transcurre el proceso de formación de esa ideología y valores a nivel macro y micro social.

En este análisis la ideología incluye todas las esferas de la formación (política, estética, física, moral), las cuales responderán a los objetivos de la clase en el poder y por otro lado al interpretarla desde otras formas de la superestructura en una acepción general se asume como un **“sistema de criterios, e ideas políticas, jurídicas, morales estéticas, religiosas, filosóficas”** (Diccionario Filosófico) lo que nos revela su concepto en un sentido amplio.

Autores como David Limia, Darío Machado, Rigoberto Pupo, Fernando Rojas, Enrique Ubieta, conceptualizan e interpretan la ideología en la contemporaneidad.

En la actualidad se habla de ideología neoliberal, ideología de la globalización, para los cuales son obsoletos los conceptos de patria, soberanía e independencia. En Cuba, algunos autores la identifican como la ideología de la Revolución Cubana, un producto histórico-cultural de la nacionalidad cubana.

En los diferentes conceptos se entiende que **ideología**:

“Es un fenómeno espiritual - práctico, un producto histórico cultural de la sociedad cubana que expresa en su sistema de ideas, ideales, valores, normas, códigos, principios, los intereses comunes de diferentes sujetos sociales, clases, estratos, grupos y que se ha ido desarrollando dialécticamente junto con el desarrollo mismo de nuestra nacionalidad (...) (Machado, 1997: 122 en Lahera 2004)

“(...) la expresión teórica y la fundamentación de un determinado paradigma de actividad socio histórica, de conducta, de los agentes sociales que la portan. En consecuencia, la ideología como formación espiritual sistemática es premisa de la actividad social”.

“En esta misma medida, es un reflejo de las condiciones de existencia de los sujetos sociales y de su propia constitución a partir de los intereses y de las necesidades de estos sujetos”. (Limia, 1997: 123 en Lahera 2004).

La autora de este trabajo es del criterio que al reconocer la ideología como un fenómeno espiritual y práctico, se supera su concepción como sistema de ideas, puntos de vista, teorías de los hombres, lo que permite comprender el papel de las condiciones socio - históricas, teniendo en cuenta que adquiere su contenido y se enriquece a partir de los ideales que se plantean los hombres en cada contexto histórico, desde esta posición y su asunción como sistema de criterios e ideas políticas, jurídicas, morales, estéticas, religiosas, filosóficas, consideramos que para la Pedagogía el proceso formativo de carácter ideológico y en valores puede entenderse como la labor que se desarrolla como un concepto general que incluye todas las direcciones , a partir de una concepción coherente e integradora que se realiza y el comportamiento y compromiso que se asume que deviene necesariamente en que ese sujeto es portador de determinados valores que establece la sociedad.

Antecedentes históricos del proceso de la formación ideológica y en valores en Cuba.

La historia de la educación en Cuba, se vincula a una concepción humanista sustentada en valores, lo cual se fundamenta en diferentes estudios realizados (Chávez, 1996 y García Galló en Lahera 2004).

Uno de los rasgos que ha caracterizado a la Educación Cubana en todas las etapas históricas, ha sido "precisar que el fin de la educación tiene que estar encaminada a la formación del hombre en su más amplio y elevado concepto. El hombre integral que piense, sienta, valore, haga, actúe y sobre todo ame. El centro aglutinador de este interés formativo ha estado en la esfera moral. No puede olvidarse que la educación cubana se desarrolló desde sus orígenes, en franca batalla por la formación y defensa de la conciencia de la cubanía, contra poderosas fuerzas disolventes de esta." (Chávez, 1996: 118).

La educación moral en Cuba encuentra sus fundamentos en un análisis retrospectivo en la historia en la obra de Félix Varela, en su libro "Máximas

morales y sociales", donde expone la idea de cómo a través del razonar se llega a los valores. Centró su interés en la formación moral de la juventud recogido en sus "Cartas a Elpidio", a la necesidad de que el hombre sea su corrector y el que puedan descubrir por sí solos la verdad. En la labor, además, de José de la Luz y Caballero, al referirse a la educación integral centrada en la formación moral y su método de "premios" y castigos". Enrique José Varona de quien se estudia su pensamiento con un enfoque integral, llegó a diseñar modelos educativos parciales, a definir que el fin de la educación es preparar el hombre para la vida, reconociendo la necesidad de la armonía entre la escuela y el medio social, abogando por una enseñanza además de científica, humanista, para formar hábitos morales, sentimientos, emociones **(Chávez, 1996 en Lahera 2004)**.

Otro aspecto esencial son las ideas de José Martí como paradigma de la sociedad cubana al concebir la educación como un fenómeno social integral: la educación para la vida, o sea comprender a su época, poseer dinamismo y creatividad, vincularla al trabajo, de la necesidad de la cultura del diálogo, de alternativas de educación, en resumen una concepción integradora – humanista pues la concepción de una formación integral en José Martí está dada en la conjunción dialéctica entre conocer – pensar – actuar y formar valores. Al respecto señaló: ***“Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época, y la época”*** (Martí, 1975: 281 en Lahera 2004).

En su concepción integradora y humanista José Martí precisó las características generales de la educación, conforme a la época, científica, práctica, esencialmente vinculada al trabajo: ***“Hombres vivos, hombres directos, hombres independientes, hombres amantes, eso han de hacer las escuelas, que ahora no hacen eso”***. (Martí, 1961: 90). Al referirse al carácter sistemático de la educación señaló: ***“no fructifica la educación si no es continua y constante”*** (Martí, 1975: 260 en Lahera 2004).

Se encuentra en su obra un elemento a nuestro juicio de carácter metodológico que contiene una esencia integradora como base de la interdisciplinariedad, así: ***“Cuando se estudia por un plan, da gozo ver como los datos más diversos se asemejan y agrupan y de los más variados asuntos, surgen, teniendo una idea común alta y central, las***

mismas ideas. Si tuviera tiempo el hombre para estudiar cuánto ven sus ojos y el anhela, llegaría al conocimiento de una idea sola y suma” (...) (Martí, 1975: 287 en Lahera 2004).

Estudiar a este pensador en el valor de su obra, que forma parte de la ideología de la Revolución Cubana, es interpretarlo en las siguientes direcciones; como fuente del conocimiento, como sujeto y objeto del conocimiento, como guía de los procesos sociales (Fernández, 1998 en Lahera 2004).

De esta forma el contenido de la obra martiana posee potencialidades cognitivas- formativas. Es fuente de conocimientos y de los valores, de lo instructivo y lo educativo.

La axiología martiana es un elemento esencial en el desarrollo del proceso revolucionario cubano, al enfocar los problemas de la ideología los estudios del Dr. Armando Hart y Juan Marinello, Cintio Vitier entre los más destacados nos ofrecen puntos conceptuales – metodológicos para el estudio en el proceso pedagógico:

- > Estudiar a Martí con un enfoque social – cultural – antropológico, lo cual implica: entender la cultura como **“una expresión sintética, como empresa de las grandes masas, como creación humana en y por el hombre, que incluye en su totalidad cada una de los singularidades y los perfiles humanos, es decir, la economía, la política, la ética, la estética, el arte (...)”** (Pupo, 1998: 59 en Lahera 2004).
- > Su vida y su obra es toda una cultura al servicio del porvenir **“(...) anticipa, modela y preludia una sociedad fundada en lo moral”**. Todo lo escrito por Martí mueve a la meditación del hombre.
- > En Martí se produce una síntesis entre sentimiento y razón, donde el amor es núcleo central entendido como: **“amistad somera, el cariño, el disfrute estético, la contemplación de la naturaleza, la pasión humana por el trabajo, la libertad, el sentimiento filial y conyugal, la defensa del bien, el echar suerte con los pobres, la ternura en sus diversas dimensiones, la defensa de la dignidad y el decoro del hombre, en fin, preside y penetra tres atributos cualificadores de la subjetividad humana que en**

el paradigma martiano se revelan como categorías centrales: el Bien, la Belleza y la Verdad”. (Pupo, 1998: 61 en Lahera 2004).

Podemos concluir que se trata de un sistema de valores e ideales humanos, de una concepción integradora pues toda la labor intelectual de José Martí, su producción cultural contiene un mensaje político y axiológico que conjuga la ética – la cultura – la política y sintetiza lo nacional y lo universal.

Otro fundamento histórico está en la teoría Marxista-leninista, en la tesis de la Revolución Social Socialista, donde se argumenta el desarrollo de condiciones objetivas para su realización y el creciente papel del factor subjetivo y sus funciones, significando que el hombre es el creador de su propio destino, éste puede, con su actividad creadora y consciente, adelantar o retrasar un proceso histórico.

Al respecto, en su carta a J. Bloch de 1890. Federico Engels destacó:

***“Somos nosotros mismos quienes hacemos nuestra historia, pero la hacemos, en primer lugar, con arreglo a las premisas y condiciones muy concretas. Entre ellas, son las económicas las que deciden en última instancia. Pero también desempeñan su papel, aunque no sea decisivo, las condiciones políticas, y hasta la tradición, que merodea como un duende en la cabeza de los hombres”.* (Engels, 1971: 496 en Lahera 2004).**

Tal y como enseña la Filosofía Marxista -Leninista los factores objetivos determinan los subjetivos, pero estos tienen su relativa independencia.

Estudiosos y políticos han caracterizado el papel del factor subjetivo, en específico el factor humano, del hombre, con énfasis desde los años 80; entre ellos Isabel Raubert en su libro "Vanguardia y Revolución" y Thalía Fung en su obra "En torno a las regularidades y particularidades de la Revolución Socialista en Cuba". De igual forma, encontramos la idea del hombre en el centro de los problemas y sus soluciones en los escritos de Ernesto Che Guevara como "El socialismo y el hombre en Cuba" y en discursos de Fidel Castro que aparece recogida en sus libros. "Por el Camino Correcto" e "Ideología, conciencia y trabajo político," Armando Hart en "Materialismo

histórico y vida espiritual”, Maria Díaz Castañón en “Ideología y Revolución”, entre otros.

Como señala Ernesto Che Guevara en la obra citada, el individuo desempeña un importante.

Adquiere un valor significativo la actividad consciente que realizan los hombres a pesar de las limitaciones económicas de un país; es necesario identificar la vida espiritual, como una categoría social de carácter histórico, pues el marxismo reconoce el papel de la voluntad colectiva- voluntad humana – factor humano, es la cuestión de asumir las necesidades de una época y hallar los medios de canalizarlas. **(Hart, 1996).**

La manifestación del factor subjetivo que expresa momentos como: quién (sujeto), la capacidad del sujeto, nivel de conciencia alcanzado por el sujeto, acción del sujeto y su condicionamiento histórico; es un fundamento importante de los diferentes componentes de la actividad consciente que realizan los hombres.

El factor subjetivo puede definirse como el nivel de conciencia, las acciones conscientes, la organización, la voluntad y la energía de los hombres, las clases y los partidos que luchan por la solución de determinadas tareas históricas o que se esfuerzan en emprender dichas soluciones; es por ello que regula el proceso histórico, lo orienta y constituye fuerza activa y consciente de previsión de progreso social. **(Raubert, 1999).**

En la comprensión incluso de las regularidades que rigen la realidad, pueden ser obstáculos para el desarrollo del factor subjetivo la existencia de distintos prejuicios, orientaciones ideológicas, pasiones sociológicas, el déficit de información, y hasta la toma de decisiones incorrectas atendiendo a las cualidades personales de jefes, pensadores políticos, ideólogos, de la misma forma, pueden constituir aspectos que favorezcan la acción del hombre.

La solución de estas contradicciones no depende tan sólo de la actitud de dirigentes y políticos, sino de la comprensión e identificación que hagan de ello los trabajadores, los colectivos laborales, los grupos y las organizaciones sociales. Es, en este sentido, necesaria toda una labor cultural, educativa, ideológica y de formación en valores a través de las organizaciones e instituciones que conforman el sistema político de la sociedad y, por supuesto,

la información política que ellas realicen, de las peculiaridades del desarrollo del factor subjetivo de un país, que en Cuba conjuga condiciones de subdesarrollo con un avance del desarrollo de la ciencia, la técnica y la cultura al servicio del pueblo y que es lo que favorece la toma de conciencia de las diferentes clases, grupos sociales, en el logro de sus objetivos políticos y como expresión de un sistema de valores a nivel de la sociedad.

El estudio de las raíces históricas de nuestra lucha por la liberación nacional, nos revela la evolución de este proceso. Solo así puede explicarse el sentimiento patriótico, una conciencia de lucha y de intransigencia revolucionaria de los trabajadores cubanos.

La esencia de este proceso consiste en que la Revolución no se impuso a la fuerza, sino se fue desarrollando en correspondencia con los intereses, motivaciones y necesidades de la clase obrera, independientemente de la presencia de otros sectores, capas sociales o grupos en la sociedad, incluso puede hablarse de la asimilación de estos últimos de los intereses y objetivos de los trabajadores sin pertenecer a su clase. Este es, en nuestra consideración, la base política e ideológica del proceso formativo que justifica el entusiasmo de las masas en los años iniciales de la Revolución y que se fue transformando en compromiso político y en la consolidación de valores como dignidad, justicia, amor a la patria y sentimientos de cubanía.

Forma parte como nivel estructural de la conciencia social la ideología social, es por ello que el estudio de la formación de la conciencia es un requisito teórico-metodológico, proceso que pasa por diferentes momentos históricos. De esta forma es necesario determinar las etapas del proceso de concientización del pueblo cubano, de sus objetivos, metas en la lucha por un proyecto o ideal social y de la conformación de la ideología y los valores presentes en nuestra sociedad.

La autora de este trabajo identifica cuatro aspectos teórico – metodológicos para el análisis que fundamenta desde las raíces históricas de la Revolución el proceso de formación ideológica y en valores:

- 1- El necesario vínculo ideología – valores. En Cuba se reconoce una educación en valores de carácter integral humanista, desde el problema de

la nacionalidad cubana y la formación de una conciencia nacional en la lucha contra el colonialismo y el neocolonialismo presente en los próceres de la independencia.

- 2- La existencia de un ideario martiano portador de un sistema de valores con una concepción integradora de la ética, la política, la cultura, de lo nacional y lo universal presente en la vanguardia que organizó y dirigió en diferentes momentos el proceso revolucionario cubano desde 1868 hasta 1959 y su continuidad, que se conjuga con su antiimperialismo y patriotismo.
- 3- En la forma en que se desarrolló el factor subjetivo, entendido como actividad consciente de los hombres y de su vanguardia y la forma de organizarse para cumplir las diferentes metas y tareas políticas e ideológicas.
- 4- El nivel de participación del pueblo cubano en los diferentes momentos de la Revolución dado en su identificación o no con los intereses de la vanguardia y la relación dialéctica entre lo social y lo individual teniendo en cuenta las necesidades, motivos e intereses de los sujetos sociales.

El análisis histórico del proceso formativo ideológico y en valores en la sociedad cubana nos conduce a concluir como elementos básicos los siguientes:

- 1- Las tradiciones de lucha de la sociedad cubana en:
 - El arraigo de fuertes sentimientos antiimperialistas, de patriotismo, humanismo e internacionalismo, libertad, independencia e identidad nacional desde el enfrentamiento al colonialismo y neocolonialismo.
 - Una educación orientada a una formación integral y en la esfera moral, presentes históricamente en los próceres de la independencia y los pedagogos cubanos.
- 2- El ideario martiano y su confluencia con el Marxismo- Leninismo.
- 3- Las características de la conformación del factor subjetivo, dado en:
 - La existencia de un líder de condiciones excepcionales, que encausa los intereses de un pueblo que hace suyos los ideales de la vanguardia.

- La existencia de una vanguardia en la dirección del proceso revolucionario, identificado plenamente con los intereses cardinales de los trabajadores.
 - El proceso de concientización que realizan las organizaciones e instituciones, creadas desde los primeros años de la Revolución que conforman el sistema político de la sociedad.
- 4- El carácter de las medidas tomadas por el Gobierno Revolucionario en las diferentes etapas históricas de la Revolución y la participación de las masas en ellas.
- 5- La forma de ejercer la democracia en Cuba, con una constante y activa participación del pueblo en la toma de decisiones.

Tales consideraciones que pueden obviar otras no menos significativas se sustentan en la consulta a una amplia bibliografía que en síntesis aparecen abordadas de forma más profunda en la tesis de doctorado de la autora (Lahera, 2004), así como en estudios realizados posteriormente acerca de estos contenidos.

EL CARÁCTER INTEGRADOR DE LA FORMACIÓN IDEOLÓGICA Y EN VALORES

Con intención de dar tratamiento a otra arista de este problema que nos ocupa, se entiende por sistema, acogiéndonos al criterio de Jorge Gaspar García Galló: (...) **1- conjunto de elementos diversos que poseen una estructura y cumple una determinada función, poseen lazos comunes y diferencias específicas; 2- un conjunto íntegro de elementos relacionados estrechamente entre sí que aparece como un todo único con respecto a otro sistema; 3- conjunto de elementos relacionados entre sí constituyendo una estructura y cumpliendo una función. (Galló, 1984).**

Una idea clara es tener en cuenta todos los elementos en su integración, tomar los objetos en su integralidad quiere decir en su conjunto y su funcionamiento como sistema; la forma será cómo está estructurado ese sistema, cómo está organizado, qué relación guardan sus elementos, unos con respecto a otros.

En este proceso influyen determinadas condiciones que favorecen su desempeño en las que cobra significado especial: la interdisciplinariedad, la determinación la relación con otros elementos del proceso, así como el vínculo de la familia y la comunidad, el papel de otras instituciones en la instrumentación del proceso formativo ideológico y en valores.

La interdisciplinariedad es esencial, es un problema estudiado históricamente, que cobra significación con el auge del desarrollo de las ciencias y la necesidad de integrar los conocimientos científicos, de entender y explicar la realidad, lo cual no es posible desde una ciencia, sino desde un enfoque interdisciplinario. Esta concepción se ajusta al análisis que se necesita para un mundo globalizado que agrava los diferentes problemas que afectan a los hombres y constituyen su preocupación, lo cual plantea la exigencia de un vínculo de la enseñanza con la vida, de una educación integradora; por ello constituye una cuestión metodológica a resolver por la pedagogía en la sociedad.

Abordado en Foros Internacionales como la transversalidad curricular **“Es la incorporación de la vida, como contenido central al proceso educativo en el aula” (Uruguay, 2000)** o entendida la transversalidad como reinterpretar y cambiar el currículo **(Palos, 2000)**. La limitación fundamental consiste en que en el currículo domina la lógica de la disciplina, no la de los problemas sociales. Se refiere a la búsqueda de una coherencia interna para educar, pues el hombre está en el centro de los problemas. Los conceptos, los procedimientos, los valores, transversalizan el currículo. **(Foro Iberoamericano 2000)**.

La pedagogía cubana, impregnada de la concepción de la escuela soviética, reconoce una enseñanza integradora, pues la idea de la integración es clave en el análisis de la interdisciplinariedad; de hecho los conocimientos que se adquieren deben estar integrados en un sistema y en estrecho vínculo con la práctica, lo cual constituye un principio Martiano – Marxista.

Diferentes autores han estudiado esta problemática. La aproximación del Msc. Doris V. Licea en su tesis ofrece un estudio de sus antecedentes, situación actual y un modelo sistémico estructural interdisciplinario que sirve de orientación al docente para su preparación teórica y su actividad. El autor reconoce la necesidad de fundamentos pedagógicos y psicológicos.

Al valorar el enfoque psicológico del problema significa a Piaget y su necesaria visión globalizadora y totalizadora; Vigotsky con su posición histórico cultural del desarrollo integral de la personalidad; y Ausubel a partir del conocimiento que se posee y de las nuevas tareas que se plantean al educando promoviendo su motivación y su compromiso, para lo cual el docente debe tener pleno dominio del conocimiento que este recibió y del medio social en que se desarrolla.

En el tratamiento de la interdisciplinariedad autores cubanos la reconocen como un principio, como una condición didáctica, **(Leyva, L Muñoz, en Licea, 2000, citado por Lahera 2004)**. La Dra. Rosa Espinosa, quien ha estudiado esta problemática señala *que*:

“... no existe una conclusión definitiva a la ubicación de la relación intermateria en la categoría de principio didáctico independiente, como categoría del principio de la sistematicidad, como una condición indispensable en el aumento de la efectividad del proceso de enseñanza, pero sí consideramos que es definitiva su introducción en la enseñanza como elemento activo ya que es condición indispensable para lograr una concepción dialéctico – materialista del mundo”. (En Licea, 2000).

Según el Dr. Jorge P. Fiallo, la educación tradicional en la que impera el enfoque de las disciplinas, que implica parcelar el conocimiento, constituye un freno en la formación del hombre:

La interdisciplinariedad, supone un proceso de enseñanza aprendizaje donde no se propongan contenidos adicionales o yuxtapuestos, sino que se procure establecer conexiones y relaciones de conocimientos, habilidades, hábitos normas de conductas, sentimientos, valores morales humanos, en integridad y permanente cambio. Este tratamiento integrador de los contenidos exige un enfoque interdisciplinario. Integrar es un proceso lento y más

que un resultado del profesor es un resultado del alumno. (Fiallo, 2001).

Otro aspecto necesario en el conocimiento para esta labor es el reconocer la existencia de un sistema jerárquico de valores, planteado por diversos autores (Leontiev, Báxter E, García E, Santos O). Esta última realiza un análisis filosófico de diferentes autores que nos permite conceptualizar el ideal o modelo social, para ello plantea el problema del objetivo y de la actividad como esenciales y se identifican cuatro aspectos en la filosofía marxista. **(Liubutin en Svierdlosk 1963 en ruso en Santos, 1985: 35 citado por Lahera 2004):**

1) Las necesidades vitales, materiales y espirituales, 2) Los intereses en calidad de concientización de las necesidades (impulsan la construcción del objetivo), 3) Las normas (objetivo instrumental) que debe alcanzarse para lograr el fin, 4) El ideal (constituye el auto-objetivo). Los intereses, las normas, ideales, tienen en común el objetivo. El ideal en calidad de valor supremo impulsa toda la actividad humana y muestra el vínculo entre la práctica y el conocimiento.

El problema de la jerarquía de valores si bien tiene en cuenta estos aspectos, se es del criterio que debe reconocerse un quinto elemento: el de las condiciones histórico – concretas, lo cual favorece su contextualización; de esta forma, en una etapa de “crisis” se debe redimensionar los valores en la búsqueda de una correspondencia entre lo social y lo individual, como una de las contradicciones principales del proceso. A cada etapa histórica le es inherente una jerarquía de valores si bien se sostienen por tradición determinados valores universales, lo que se corresponde con la ideología a formar.

En la labor formativa ideológica y en valores además de la jerarquía de valores, la motivación es un elemento esencial y debe ser asumida por la pedagogía, incluso autores como Leontiev establecen una jerarquía de motivos, puede entenderse que lo que le motiva al hombre se expresa en sus tareas, objetivos, ideales, orientándose hacia el futuro, anticipándose a él.

Según la Psicología Social Marxista las motivaciones son eslabones determinantes en la actitud que asumen los hombres, lo cual puede

enunciarse en el principio de la unidad de la psiquis, la actividad y el medio socio- histórico, **“orientar la motivación humana debe constituir un objetivo de la educación” (Rubinstein, 1977:745 en Lahera 2004).**

Con respecto a la motivación acerca de la personalidad y el reconocimiento de unidades psíquicas constitutivas en la esfera motivacional – afectiva se señala la orientación movilizativa, la expectativa motivacional y el estado de satisfacción (...) **“la orientación comprende las representaciones anticipadas de los resultados a alcanzar y la imagen de las condiciones a las que hay que abstenerse para lograrlas” (Bermúdez, y M Rodríguez, 1996: 6 en Lahera 2004),** los autores señalados reconocen el papel de la orientación y las condiciones para alcanzar determinados resultados, lo que es necesario para la eficiencia del proceso educativo que se complementa en nuestro criterio con la creatividad que con un enfoque desde la persona (Rogers, Maslow, Mitjans) tiene que ver con las emociones, los sentimientos, el afecto y el desarrollo de potencialidades humanas.

Aunque diferentes autores se han ocupado del estudio de la motivación en el orden psicológico, en sí misma nos interesa su definición y su relación con las necesidades e intereses, proyectos, metas y fines de los hombres; nos basamos en la ofrecida por el Dr. Diego Jorge González Serra, la cual nos ayuda a establecer esta relación sobre la base del desarrollo socio - histórico.

Según su concepto, **“La motivación activa es aquella que regula la actividad sobre la base de fines y proyectos del sujeto de sus necesidades, sentimientos, conocimientos, capacidades, reflexiones, son elaborados por el propio sujeto con independencia de las tendencias que evocan los estímulos externos y requerimientos orgánicos del individuo” (González, 1977:35 en Lahera 2004).** Este autor distingue 3 formas fundamentales de motivación, la activa autónoma, activa adaptativa y la motivación reactiva.

La interacción del individuo con el medio no sólo determina el contenido de la motivación activa, reguladora de la actividad humana, sino su sentido **(Leontiev, 1966 en Lahera 2004)** del fin o meta o a la relación que éste guarda

con las necesidades y motivos, la realidad que el sujeto refleja y concibe en un plano cognoscitivo.

La motivación, incluye, tanto procesos cognoscitivos como afectivos; **"el proceso motivacional consiste en una constante penetración, determinación y transformación entre las necesidades del sujeto y el reflejo del mismo"** (González, 1977: 35 en Lahera 2004).

Las necesidades pasan a expresarse en los reflejos cognoscitivos del mundo y a su vez el reflejo del mundo penetra a las necesidades, las cuales se manifiestan como deseos, fines, proyectos e intenciones; es por ello que para activar el comportamiento humano deben diagnosticarse sus necesidades, motivaciones e intereses. Es esta una forma de garantizar el objetivo final propuesto por la sociedad, constituyendo aspectos esenciales en el proceso de formación de la ideología y en valores.

Este proceso no es una suma de conocimientos científicos; hay que tener conciencia de ellos, evaluarlos. Se trata de una experiencia de la vida del sujeto, la orientación social, destinos y proyectos pasando a ser fuentes de motivo regulador de la conducta humana, en el que se relacionan la ideología social y los valores y su aprehensión individual por el sujeto.

El objetivo debe estar dirigido a la formación de la convicción, de tal forma que haya unidad de pensamiento y de acción, la actividad desarrollada llega a expresarse a través de una necesidad interior. De hecho estamos definiendo que un momento para el desarrollo del proceso formativo es conocer las necesidades del sujeto social, para lo cual es necesario un diagnóstico y caracterización, lo cual responde a un contexto histórico determinado.

Coincidimos con la opinión de que la enseñanza político - ideológica es cultivar la ideología, conjunto de conocimientos, convicciones, acciones prácticas, activa posición ante la vida, actitud consciente ante el deber social, unidad de palabra y de acción, promover la interpretación personalógica de los acontecimientos pasados, presentes, futuros, **"los valores objetivos deben ser asumidos antes subjetivamente como valores deseables al hombre"**. (Piñeiro, 2000 en Lahera 2004).

Nos referimos a un proceso en el que el sujeto asume sus puntos de vista. Ello implica conocimiento y la relación que establece con los diferentes hechos y fenómenos, sus posiciones ante la vida y su actividad social; posee un componente intelectual práctico y personal, lo cual nos permite proponer metodológicamente cuatro niveles para el desarrollo de la formación ideológica y en valores, pues implica procesos cognoscitivos, motivacionales-afectivos, la práctica socio-histórica y la valoración.

No puede realizarse este análisis sin observar el papel de la actividad socio – histórica, atendiendo a que la actividad externa del hombre debe verse en dos aspectos: interacción sujeto- objeto y sujeto-sujeto, lo cual constituye una unidad; el individuo establece relaciones ideológicas y materiales. Estas últimas son las determinantes, pero a partir de la acción del sujeto, la identificación de este hombre con la clase a la que pertenece, sus fines y objetivos se expresan en el grado de satisfacción de sus necesidades generales. En ello el medio social desempeña un papel muy importante, pues en él se contextualizan bajo determinadas condiciones el proceso de formación de una ideología social en correspondencia con el proyecto social al que se aspira y la formación de una ideología y de valores a nivel del sujeto.

Debe ser un requisito entender el problema ideológico en su significación social, para el logro de los objetivos de lucha en el país; de ahí la necesidad de analizar el sistema de la vida ideológica, que aunque dependiente de la vida material, está matizada por la vida social y política, sin olvidar que “los valores son los elementos atomísticos de la ideología” como ya se ha referido anteriormente.

Es nuestra opinión, reconocer como válido el estudio de la Dr. Lesbia Cánovas en su tesis de doctorado sobre los elementos (dinámicos) del sistema de la vida ideológica: las relaciones ideológicas, la actividad ideológica y el resultado de esa actividad ideológica, lo cual se ajusta a la comprensión de los valores por pertenecer a la vida espiritual de la sociedad, de la superestructura en si misma.

La propia actividad ideológica tiene un aspecto objetivo y subjetivo. En el primer caso se refiere a las cualidades materiales del objeto, esto es lo que

determina el interés, los fines. En la actuación del hombre no todo siempre tiene significación y respecto al segundo caso, lo subjetivo se refiere al carácter activo del sujeto con respecto al objeto (entiéndase por objeto las relaciones ideológicas que el hombre cambia con su actividad). Él se traza sus ideales y se propone alcanzarlos, pero la actividad del hombre es cognoscitiva y valorativa; en este último orden de cosas, la actividad valorativa penetra toda su actividad; al hombre no lo mueve nada que no se corresponda con sus intereses o se convierte en un acto formal.

Las necesidades, motivaciones e intereses en cuestión de la vida ideológica son esenciales, considerando las numerosas contradicciones que pueden aparecer en este proceso de transformación de las relaciones ideológicas, entre ellos la no correspondencia entre lo ideal y lo real en un contexto histórico – concreto.

Uno de los aportes del psicólogo A. Luria que fundamenta este estudio, está en la naturaleza histórico social de la actividad consciente del hombre a partir del problema clave de la Psicología: el de la acción voluntaria (su aspecto no solo biológico, sino con respecto a las relaciones sociales). El origen y la estructura de la acción voluntaria sirven como modelo especial para estudiar todas las formas de regulación consciente de la actividad del hombre.

Formuló su tesis de que los orígenes de la psiquis **“hay que buscarlos no dentro del cerebro ni en los mecanismos de los procesos nerviosos, sino en la relación real del hombre hacia la realidad, en su vida social, la cual constituye la auténtica fuente de las formas más complejas de la actividad consciente del hombre”**

Cita más adelante:

“ Lo social (...) - no interacciona simplemente con lo biológico; lo social forma nuevos sistemas funcionales, utilizando los mecanismos biológicos, asegurando con ellos las nuevas formas de trabajo, y justamente, la constitución de tales “formaciones funcionales” implica la aparición de las formas superiores de la actividad consciente, los que surgen en el límite entre lo natural y lo social” (Luria, 1988: 260 en Lahera 2004).

Este punto de vista en la filosofía marxista, opinamos, es el sustento del protagonismo del sujeto social, explica la conexión entre el mundo interno y externo del sujeto y su actividad consciente. En el caso particular por ejemplo de un adolescente, **“comienza a desarrollarse aquellos procesos internos que conducen, a fines de la misma, a la formación de puntos de vista y orientaciones valorativas relativamente estables e independientes, a la formación de un sistema de actitudes hacia lo que los rodea y hacia las valoraciones de sí mismo que también resultan relativamente estables”** (Báxter, 2002: 166).

De hecho la actividad valorativa es esencial en esta etapa de la vida, donde el elemento básico es la formación de la convicción; a decir de Rubinstein, S. L. en Principios de la Psicología General, considera que el hombre hace suya una convicción cuando la interioriza con pleno conocimiento de su justeza, le da su propio calor emocional y regula su comportamiento en correspondencia con ella, o sea, pasa a formar parte de su individualidad. Este autor lo describe de la siguiente manera:

... El hombre no entiende por su yo todo lo que influya en su psiquis, sino únicamente lo que el ha vivido en particular y que forma parte de la historia de su vida íntima. No toda idea que penetra en su conciencia la reconoce el hombre como propiamente suya, sino únicamente aquella que no adoptó ya lista, sino de la que se apropió y sobre la cual reflexionó, es decir, aquella idea que apareció a base de su propia actividad. El hombre tampoco reconoce todo sentimiento que ha rozado ligeramente su corazón como el suyo propio, sino únicamente aquel que determina su vida y su actividad (Rubinstein, 1977:746 en Lahera 2004).

Podemos afirmar sobre esta base que para la formación ideológica y en valores, se debe tener en cuenta el desarrollo de los procesos psíquicos de la personalidad y la relación que se establece con el medio socio – histórico para lograr la reflexión, el análisis, la valoración y llegar a

conclusiones propias, todo lo cual contextualiza este proceso formativo, reflejando esa realidad objetiva en la conciencia individual mediado por la práctica.

No se trata solo de definir la ideología y los valores que se quiere formar, sino desde un enfoque histórico - concreto saber determinar las tareas, el contenido, los medios, métodos propios de este proceso de formación orientar y promover un resultado.

En correspondencia con los cambios de la sociedad cubana desde la década del 90, la pedagogía cubana (La Formación de Valores en las nuevas generaciones, 1996), se ha planteado en este orden:

- El problema del ideal del hombre a formar y los valores que lo caracterizan.
- Concebir el ideal de hombre en cualidades como el ser generoso, altruista, independiente y creador sustentado en la obra de José Martí.
- Establecer una jerarquía de valores dada en el independentismo, patriotismo, dignidad, humanismo, amor a los humildes, laboriosidad, y actitud de amor y respeto a la familia y los hijos.
- El reconocimiento al papel y la labor del maestro.

En ello participan de manera protagónica todos los factores sociales, según el papel del sujeto social que tiene sus propias particularidades según la sociedad.

PROPUESTA DE ACCIONES PARA LA FORMACIÓN IDEOLÓGICA Y EN VALORES.

En el tratamiento relacionado con la formación ideológica y en valores y sus vías existe diversidad de criterios. Nos orientamos por la clasificación que reconoce tres dimensiones. En Lahera (2004):

- Dimensión curricular.
- Dimensión de extensión universitaria o extracurricular.
- Dimensión socio- política o familia- comunidad.

Para su estructuración y desarrollo de forma integradora se necesita de un sistema de acciones coherentes, sin dejar de reconocer los variados espacios y actividades de diferentes naturaleza.

Dentro de estas dimensiones se destacando tres elementos en el proceso formativo al cual se aspira que, al tener en cuenta los aspectos indicados, en cada una y la interrelación de éstas necesita, además, para accionar en el sistema, conocer:

- ✓ Las características del sujeto con el cual se trabaja (diagnóstico).
- ✓ Las exigencias sociales (modelo o proyecto social).
- ✓ Las condiciones histórico- concretas.

Estas son premisas para el desarrollo de la formación ideológica y en valores que se necesita.

Vital importancia reviste la toma de conciencia de la necesidad de lograr un verdadero protagonismo o participación de los sujetos de la sociedad; puede ser entendido como la participación consciente y comprometida del sujeto con la actividad que realiza con la finalidad de lograr los objetivos propuestos, implica una forma activa, consciente, esforzada, autónoma (realizar por sí mismo la acción del sujeto) en la apropiación, interiorización, aclaración, reflexión y exteriorización de un modo de actuación determinado, donde incluso se plantean los objetivos y es lo que favorece la formación de una convicción.

Otro aspecto esencial a tener en cuenta es la comunicación dialógica, **“(…) donde se cree un espacio común, donde las partes que intervienen compartan necesidades, reflexiones, motivaciones y errores o sea, la comunicación no es convencer a alguien, la comunicación es ubicar en el espacio de nuestra razón, en el espacio de nuestra causa, en el espacio de nuestra reflexión, pero a través de sus posiciones”.** (González, 1982: 19 en Lahera 2004).

Algunas vías y procedimientos pueden encontrarse cuando se estudia una época histórica en la selección de hechos históricos, obras literarias, personalidades y personajes, la caracterización de sus rasgos, su valoración positiva o negativa, en el marco de las actividades que se organizan, las técnicas participativas que se promuevan.

Muchos de estos trabajos, después de iniciados, se profundizan en tareas vinculadas al entorno comunitario cuando son correctamente orientados por las organizaciones e instituciones que intervienen en el proceso formativo.

Existen diferentes tipos de diagnósticos, los cuales deben ser aplicados de forma integradora pero, es necesario delimitar qué es lo que se tiene en cuenta en un diagnóstico de este carácter para la labor que se realiza.

Elementos a diagnosticar en el proceso de formación en valores

- Actitud ante la vida del grupo al que pertenece, lo que le rodea, su nivel de incorporación a los intereses de éstos.
- Relaciones que establece con sus amigos, nivel de comunicación. (lo individual y lo social).
- Aspiraciones y deseos (necesidades, intereses, motivaciones) y su correspondencia con el proyecto o modelo social.
- Comportamiento individual y social ante las tareas que asume, (aceptación o no de las normas).
- Conocimiento y participación en la vida social, de su localidad y su país, participación en las tareas en los diferentes contextos.
- Particularidades del carácter del sujeto estudiado (rasgos negativos y/o positivos, estados de ánimo, puntos de vista y criterios).
- Las condiciones de vida, educación familiar u otros.

Es importante además determinar los **niveles** a tener en cuenta para la labor teórica y práctica a desarrollar y que guardan estrecha relación con los aspectos a diagnosticar que tienen su espacio en la acción y unidad de las influencias educativas para lo cual se tienen en cuenta los tipos de actividad del sujeto en la sociedad:

- **Nivel cognoscitivo.**

Incluye el conocimiento adquirido por el sujeto y que tiene un significado para él, nivel de información y los argumentos necesarios para promover el debate, la reflexión, la valoración, un sistema de conocimientos, habilidades y valores desarrollados por el sujeto social.

- **Nivel motivacional – afectivo.**

Se refiere a aquello que deja una huella, que origina una vivencia, un sentimiento y determina los proyectos, metas, tareas, deseos, fines, intereses, necesidades; incita, orienta y sostiene la actuación.

- **Nivel valorativo.**

Posiciones y análisis críticos, convicciones, puntos de vista que caracterizan a un sujeto y a su vez lo hace diferente a otros; es lo que le permite asumir o no determinados compromisos y hacerlos suyos de forma consciente.

- **Nivel práctico.**

Actitudes, comportamientos y modos de actuación en cada contexto en que transcurre la vida en lo que intervienen las características del proceso a nivel macro y micro social y su contextualización.

Estos aspectos son consideraciones que de una forma u otra han demostrado su efectividad parcial o totalmente según los momentos de su aplicación o que han tenido su espacio combinados con acciones complementarias, pero que han direccionado la preparación en algunos casos y la orientación para emprender la formación ideológica y en valores en otros, así como la factibilidad de los argumentos para realizar investigaciones que no pocas veces han cambiado el entorno y por qué no los resultados según los proyectos de transformación social.

CONCLUSIONES

La pretensión de abordar los fundamentos teórico- metodológicos para el estudio de los valores es de por sí un propósito polémico, complejo y abarcador, cualquier intento para ello pone a los investigadores ante un reto, pero a su vez constituye una manera de interpretarlo y abrir brechas para que otros cubran el camino desde nuevas perspectivas, propuestas y alternativas.

La experiencia aportada desde una posición crítica y considerando su aplicación en la práctica concreta ha favorecido por un lado la preparación de los sujetos participantes de este proceso y por otro ha motivado a la realización de investigaciones de diferentes perfiles en sectores de trabajadores incluyendo profesionales de diferentes países.

En si misma, la sociedad cubana, se ha caracterizado por brindar una prioridad a estos estudios y diversas experiencias en la práctica pedagógica que

deviene en la formación del hombre con una concepción humanista a tono con el proyecto social que se construye.

Bibliografía

1. Acevedo E. y Núñez J: Apreciación social de la ciencia y la tecnología. (Soporte magnético).
2. Andréiev I: Problemas lógicos del conocimiento científico. Editorial Progreso Moscú. 1984
3. Báxter Esther: "Educar en Valores". Tarea y reto de la sociedad. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2007, págs.114-123.
4. _____: Formación de valores. Una tarea pedagógica. La Habana, Ed. Pueblo y Educación, 1999.
5. _____: ¿Cuándo y cómo educar en valores? La Habana, ICCP, 2002.
6. _____: "Educar en valores. Tareas y reto de la sociedad". Editorial pueblo y educación. La Habana. 2007.
7. Caminos. Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico. No. 29/30. 2003.
8. Castro Díaz, Fidel: Ciencia, tecnología y sociedad. "Hacia un desarrollo sostenible en la era de la globalización" en Cuba amanecer del Tercer Milenio.
9. Colectivo de autores. Cultura Política. Primera parte. P. 52.
10. Colectivo de autores. Lecciones de Filosofía Marxista Leninista Tomo I. 238 – 255, y Tomo II de la Dirección del MES: El hombre y su cultura. Dimensión de lo humano.
11. Colectivo de autores. Lecciones de Filosofía Marxista Leninista Tomo II p. 18 – 72.
12. Cortón Romero, Blanca R. Humanidades, humanismo, formación humanista y labor ideopolítica del docente. En ftp://ftp.ispscu.rimed.cu/documentacion/ideoeducativo/pdf/bcorton_humanidad.pdf.
13. Chacón Arteaga Nancy: " Formación de valores" en PROMET, Proposiciones metodológicas. La Habana, Editorial Academia, 1999.

14. Chávez, Justo, A: Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba. La Habana, Editorial Pueblo y Educación 1996.
15. _____ "La formación de valores". Revista Educación. La Habana, No. 100 – Mayo – Agosto 2000.
16. ----- El Congreso de Pedagogía: un laboratorio para la educación latinoamericana. La Habana, [s. n], Pedagogía 2001.
17. Diccionario de Filosofía. Editorial Progreso Moscú, 1984.
18. Dimensión ética de la educación cubana pp. 11-21; 81-93.
19. Domenech Silvia: Cuba, economía en período especial. "¿En qué mundo debe Cuba insertarse? Editorial Pueblo y Educación. 2002.
20. Fabelo Corzo, José: "Enfoque Filosófico de los valores en la sociedad cubana." Revista Ciencias Sociales. La Habana, 1995.
21. _____: Los valores y sus desafíos actuales. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Dirección General de Fomento. Ed. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Filosofía de la Habana, 2002.
22. Federico Engels "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre." OE T I. Editorial Progreso Moscú.
23. Fundamentos de la Ideología de la Revolución cubana. TI pp. 263-266.
24. Colectivo de autores: "La crisis de valores: conocimiento, causas y estrategia de superación" en La Formación de Valores en las nuevas generaciones, en Una Campaña de espiritualidad y de conciencia. La Habana, Ediciones Políticas, Editorial Ciencias Sociales, 1996.
25. García Cueva, José: "Tecnologías". En Cuba amanecer del Tercer Milenio.
26. Guadarrama, Pablo, Pelegrín, Nikolon."Lo universal y lo específico en la cultura". Ed. Ciencias Sociales, Habana, 1999.
27. Hart Dávalos Armando: Hacia el siglo XXI Fuentes necesarias. Materialismo histórico y vida espiritual. En Ética, cultura y política.
28. _____: Cultura e identidad nacional. (Ideología y cultura en la historia de la nación cubana). En Granma 13 de enero de 1989. II Parte.
29. _____: "Hacia el siglo XXI. Fuentes necesarias. (Materialismo histórico y vida espiritual). En Cuba Socialista No. 3, 1996.

30. _____: Cultura e identidad nacional. “La identidad cultural y el programa reaccionario de Santa Fe II. “En Granma 14 de enero de 1989. III Parte.
31. Kelle, V. M. Kovalzon: Ensayo sobre la teoría marxista de la sociedad, Ed. Progreso, Moscú, 1975.
32. Lahera Ibón: “Modelo pedagógico para la labor educativa del docente en Secundaria Básica.” Tesis en opción al grado científico de Dr. C. en Ciencias Pedagógicas, Santiago de Cuba, 2004.
33. _____: Enfoques contemporáneos para el estudio de los problemas sociales en la relación Ciencia - Cultura – educación. Palacio de la Convenciones. Habana 2007
34. Lahera Cabrales y otros autores: “La Cultura Política” en: ftp://ftp.ispscu.rimed.cu/documentacion/ideoeducativo/pdf/bcorton_humanidad.pdf
35. Lahera Cabrales y otros autores: “La cultura política” en: ftp://ftp.ispscu.rimed.cu/documentacion/ideoeducativo/pdf/lahera_otros_cult.pdf.
36. Limia David: “Sobre los principales retos de la Ideología de la Revolución Cubana en el contexto actual”. Primer Taller Nacional” José Martí y la Cultura Universal”. Material digitalizado. CDIP UCP Frank país García.
37. Martínez Fidel: Ciencia tecnología y sociedad. “Hacia una visión social integral de la ciencia y la tecnología. (Soporte magnético).
38. Mendoza Lissette: Cultura y valores, aproximaciones a un desafío. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2009.
39. MINED: Objetivos priorizados del Ministerio de Educación. Curso 2011-2012.
40. MINED: SPPI. Curso 2010-2011.
41. Núñez Jover, Jorge: Ciencia, cultura y desarrollo. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1998.
42. _____: Universidad, investigación y postgrado. Nuevos horizontes prácticos y epistémicos. Curso 21. Pedagogía 97. Habana. CDIP de la UCP Frank País García.”
43. Rigoberto Pupo Pupo: La actividad como categoría filosófica.

44. Rodríguez Ugido, Zaira. OBRAS."Ciencia y valor". Editorial Pueblo y Educación, 2001.
45. Rodríguez Ugido, Zaira: Ciencia y valor. La Habana, Editorial, Ciencia Sociales, 1985.
46. Rosental. M y P. Ludin: Diccionario Filosófico. Edición Revolucionaria.
47. Vilches A., Carlos Furio: Ciencia, tecnología y sociedad. Implicaciones en la educación científica para el siglo XXI. (Soporte magnético).